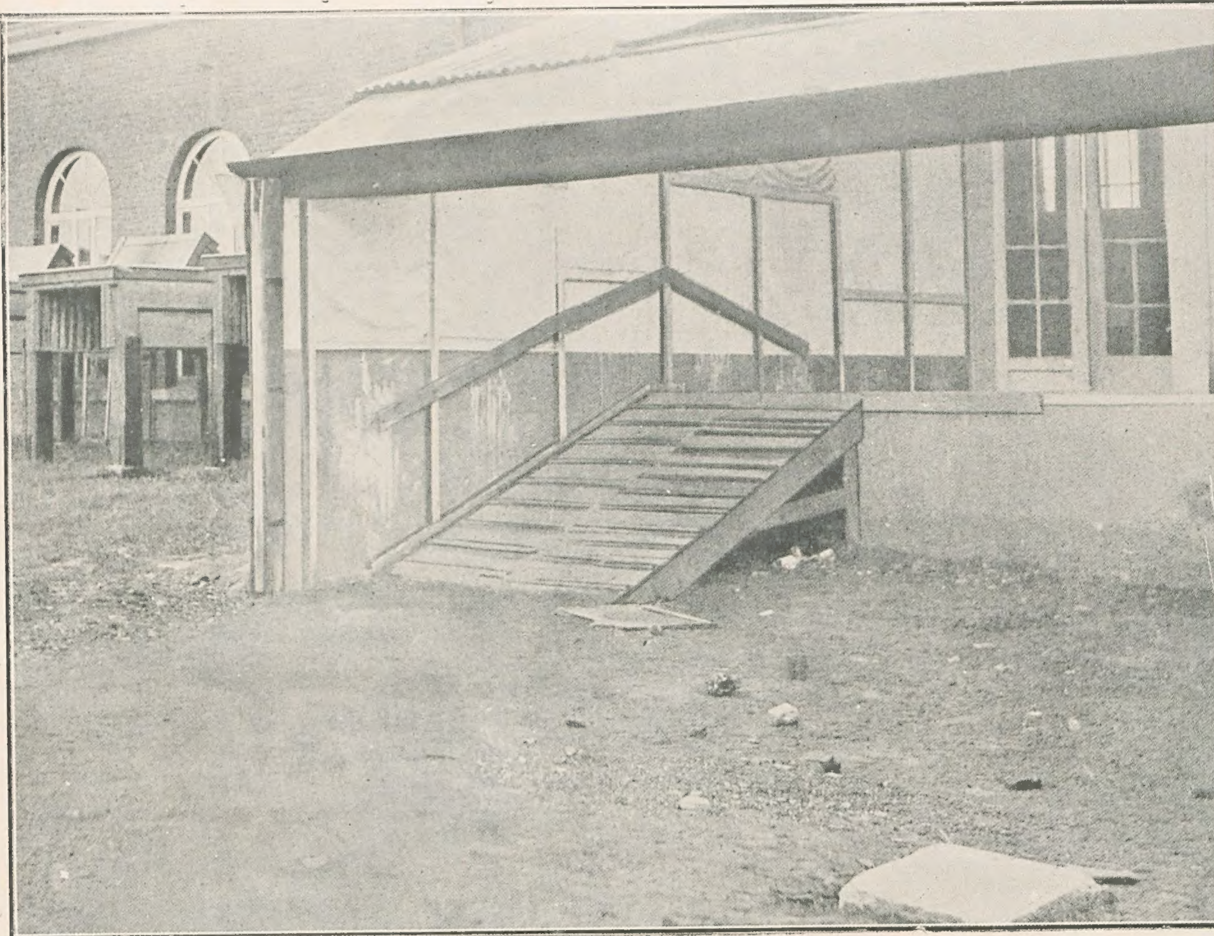
Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 442 Julio 2. — 1919



Estrellas coreográficas: En la Rosaleda de Palermo

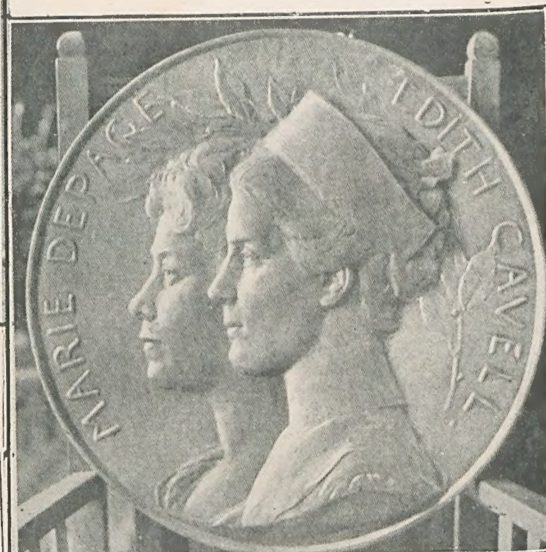
Fot. Cabada.



El lugar donde fué fusilada Miss Edith Cavell, en Bruselas.

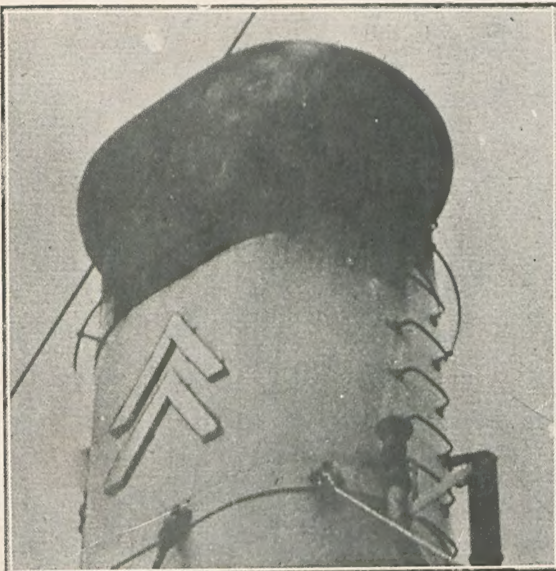


La tumba de la denodada enfermera inglesa, en Bruselas.

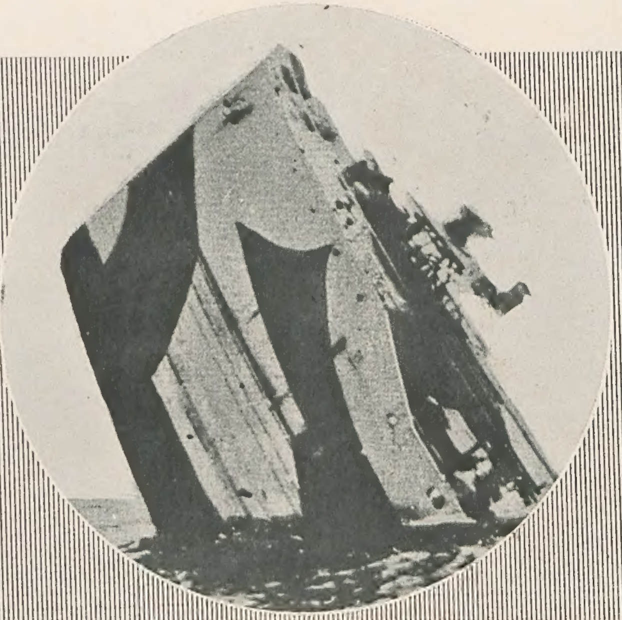


Medallón con las efigies de Miss Cavell y Mme. de Page.

NOTAS CURIOSAS DE LA GUERRA



La chimenea del vapor yanqui "Sacramento", luciendo el distintivo de honor por haber escoltado 487 transportes, perdiendo solo uno.

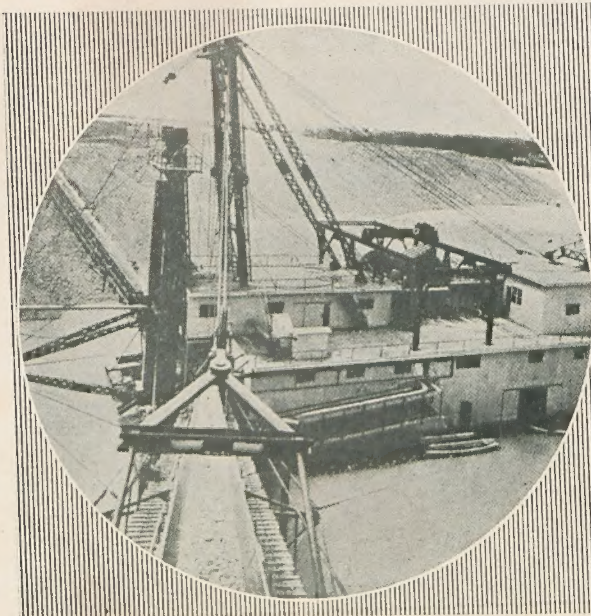


Curiosa posición en que permaneció durante dos días un buque torpedeado en las costas de Escocia, antes de hundirse totalmente.

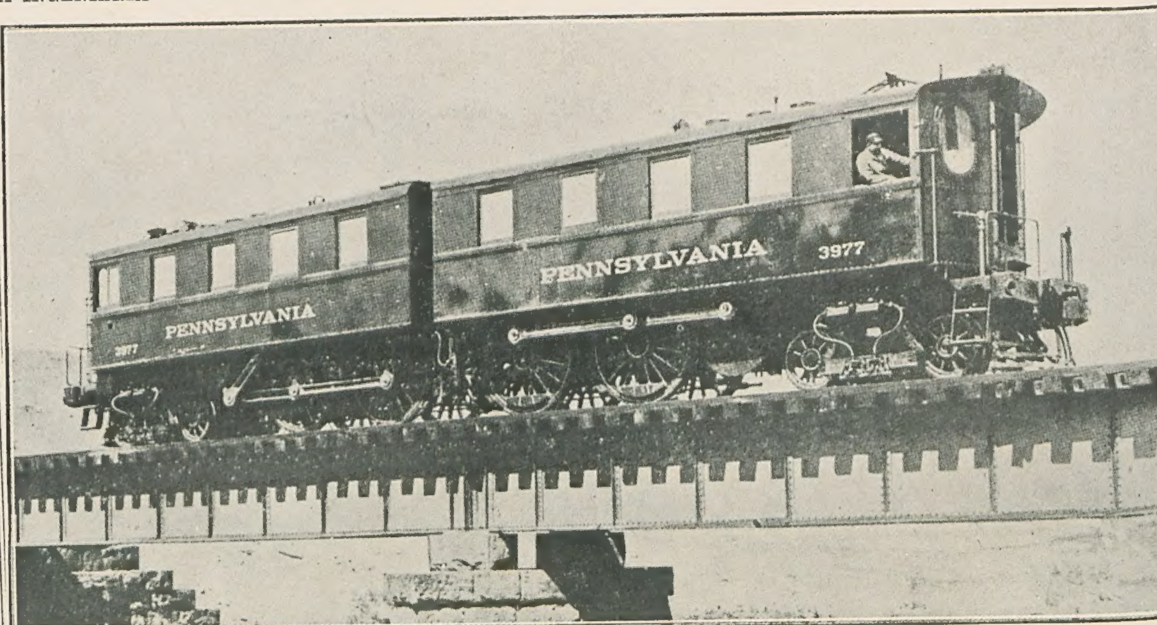


Perro alemán cuidando la valija de su actual propietario, un teniente yanqui que lo capturó.

PROGRESOS DE LA INGENIERIA



La mayor draga aurífera del mundo, empleada en los yacimientos de oro de California, Estados Unidos de Norte América.



La locomotora de un tren eléctrico norteamericano. Pesa 153 toneladas y dispone de dos motores de 2.000 H. P.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX. N.° 442.—Bs. Aires, Julio 2, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

GASTOS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En el proyecto de presupuesto de gastos para 1920, enviado por el Poder Ejecutivo al Congreso, hay, en general, un fuerte aumento sobre el que rige actualmente. No entraremos a analizar en detalle las partidas aumentadas; pero, por lo pronto, salta a la vista este hecho: que mientras el aumento del anexo de instrucción pública importa solamente 836.552 pesos, el del anexo de guerra alcanza a la suma fabulosa de 12.302.174.80 pesos. ¿Qué peligro exterior amenaza al país para que se eleven de este modo los gastos del ejército? En cambio, ¿cuántas necesidades no exigen mayores erogaciones para atender la enseñanza pública nacional?

CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS

El diputado Carlos F. Bicoca, ha presentado a la legislatura bonaerense, de que forma parte, un proyecto de construcción de caminos en dos zonas de las más importantes de la provincia. El proyecto en sí, naturalmente, es digno de encomio, aparte las omisiones o los errores de detalle que pueda tener; pero leyendo en su extenso articulado los trayectos que se fijan para la obra precisamente entre los centros más poblados, ocurre pensar una vez más que en nuestro país el gobierno marcha siempre a la zaga del pueblo en todas las obras públicas. Los caminos que habían de servir para extender la población, son, por el contrario, un efecto de la extensión, pues se construyen después de haberse formado los pueblos.

LA GRIPE

Una vez más el pálido espectro de la gripe corre amenazante por nuestra hermosa república.

Las noticias que se reciben de Salta son alarmantísimas. En los cuarteles, la terrible enfermedad está causando estragos entre los conscriptos.

Suponemos que a estas horas habrán agotado las autoridades todos sus recursos para poner dique a la traidora enfermedad.

Será obra humanitaria y patriótica.

LABOR ÍMPROBA

Si los que no somos legisladores juzgamos del oficio por las noticias que se reciben de todos los parlamentos del mundo, hemos de considerar forzosamente que para ser legislador se necesitan por lo menos las fuerzas de Hércules, a más de la casi invulnerable armadura de Aquiles.

Todos los días leemos en los grandes rotativos que en tal o cual parte, después de una sesión borrascosa o tumultuosa se hizo o se dejó de hacer alguna cosa importante.

Esto sería hasta divertido para nosotros si las borrascas y tumultos no se nos hubieran metido en casa de tal modo que son un impedimento formidable para realizar obra buena y trascendente.

Después de un tumulto en que dan suelta a la lengua nuestros legisladores y vociferan hasta "lo que no puede decirse, la cosa queda arreglada con un par de desafíos, en los que "el campo del honor" queda limpio como una patena.

Lo peor de todo es que los legisladores, con tan terrible trabajo salen de la Cámara bufando y sudorosos como campesinos que hubieran rendido una larga jornada a destajo.

Y que, naturalmente, al otro día no concurren en número suficiente a la sesión, porque tienen que recuperar fuerzas.

El cuerpo electoral pregunta entanto:

—¿Para esto nombramos diputados? ¿Y los presupuestos? ¿Y la cuestión agraria? ¿Y los demás asuntos importantísimos que son de vida o muerte para el país?

—No impacientarse, muchachos—recomendará alguno. Un debate político con su correspondiente guirigay, es más divertido. ¿Para qué ocuparse siempre de cosas serias? No hay que olvidar que somos mortales.

LA REPRESION DEL DUELO

Sabido es que el código penal castiga el duelo. Pero sus disposiciones al respecto son letra muerta. Las autoridades, a pesar que las actas de los duelos se publican invariablemente en los diarios y, casi siempre, en los diarios de mayor circulación, no se dan por enteradas y no detienen a los duelistas, ni les instruye sumario ni les aplica las sanciones penales a que se hacen acreedores.

Al amparo de la indiferencia de las autoridades, los duelos se multiplican en proporciones crecientes. En un caso reciente, un político ha sido retado a duelo por cinco personas distintas. Y andando así las cosas no sería extraño que se repitiera el caso de aquel archisusceptible conde alemán que por una diferencia insignificantísima en un hipódromo retó a duelo a todos los miembros de la comisión directiva del hipódromo.

Un señor llama a otro "traidor"; el otro le contesta "mentiroso"; por ello van al que por ironía, sin duda, se ha dado en llamar el "campo del honor"; cambian dos tiros al aire... y uno sigue siendo para el otro un traidor y éste sigue siendo para aquél un mentiroso.

Se impone que las autoridades, tan severas cuando se trata de castigar a los pobres, condenen la farsa del duelo y, para edificación pública, apliquen las sanciones, bien benignas, por cierto, del código penal.

En Montevideo un juez ha mandado instaurar un proceso contra dos encumbrados políticos por haberse batido en duelo. Ese juez ha pasado por cima toma de toda consideración social y ni siquiera le ha intimidado el hecho que uno de los duelistas haya sido el señor Batlle y Ordóñez, dos veces presidente de la república del vecino país. Ese juez habrá pensado, seguramente, que cuando más alto se está a los ojos de la opinión pública, más se debe respeto a las leyes. Y ha pensado bien. Su enérgica actitud no sólo merece un aplauso. Merece ser imitada por los jueces argentinos.

LAS LEYES IMPOSITIVAS

Una vez más la cámara de diputados ha aplazado la discusión de las leyes impositivas. Ya a mitades de año, sin presupuesto, se ha acudido al arbitrio de promulgar el del año anterior. En todo esto se advierte el propósito manifiesto de no abordar el despacho de la comisión de presupuesto que introduce modificaciones de importancia a nuestro anacrónico arancel aduanero, factor de encarecimiento de las subsistencias, y sobre todo, de dilatar, si no de rechazar, el impuesto a la renta, proyectado, según es notorio, en forma muy moderada.

Demás está decirlo: es indispensable la sanción de leyes impositivas. Y de leyes impositivas más justas que las actuales. Y se está tornando indispensable más que el impuesto a la renta el impuesto al mayor valor no ganado del suelo. Se ajusta maravillosamente a la economía de la república.

DERECHOS DE TRABAJOS PRÁCTICOS

Los estudiantes universitarios, sin excepción, abonan en la capital un derecho anual de veinte pesos por trabajos prácticos.

Ahora bien: hay facultades, como la de Medicina, Agronomía y Veterinaria e Ingeniería, que realizan, efectivamente, trabajos prácticos para cuyo objeto es preciso montar costosos laboratorios y pagar el personal técnico indispensable. En estas facultades ese impuesto tiene justificación.

Pero en otras facultades, como las de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Económicas, donde los trabajos prácticos se reducen a monografías, ese impuesto está demás.

Los estudiantes de derecho han solicitado su derogación. Esperan que las autoridades universitarias despacharán favorablemente esta solicitud cuyos beneficios, lógicamente, debieran hacerse extensivos a las otras dos facultades, cursadas por alumnos más pobres, por lo general, que los que cursan Derecho.

NOTICIAS DE POLICIA

Los diarios han llenado muchas columnas con el relato de un salteador audaz, presentado como revolucionario famoso.

Al satisfacer la incoercible vanidad del delincuente, acogiendo las lucubraciones de su fantasía, colman uno de los más vivos afanes de todo criminal: el loco deseo de teatralizar su existencia, comunicándole proporciones de leyenda.

Todos los peritos en criminología han insistido en la necesidad de no dar publicidad a los actos delictuosos, además de la razón arriba apuntada por la sugestión poderosa que el relato de los crímenes ejerce sobre los temperamentos débiles y los individuos tarados y predispuestos.

Mientras nuestra prensa continúe como hasta la fecha, seguirá aumentando en lectores, posiblemente, pero resultará, quiéralo o no, un lamentable auxiliar del crimen. Es una inmoralidad mantener la sección "noticias de policía".

Consecuencias de la guerra

Por causa de la guerra han escaseado los víveres y su precio ha sido fabulosamente aumentado. El hecho tuvo no obstante algunas excepciones.

Según una revista francesa, en cierta ocasión, los parisienses vieron extrañados una de sus populares avenidas invadida por un rebaño de vacas.

El pastor llamaba a los vecinos y les decía:

—Vengo huyendo del enemigo; mis animales están muy cansados y necesitan ser ordeñados. Si ustedes quieren, les voy a regalar la leche.

Con baldes, cazuelas, jarros y toda clase de recipientes se apresuraron a concurrir las mujeres y los niños del barrio. ¡Ahí era nada! Por una vez la guerra había logrado que los parisienses pudieran tomar leche pura, recién ordeñada, y... servida gratis.

¡Lástima que no han sido parecidas—ni mucho menos—todas las consecuencias de la guerra!

Un extraordinario partido de football

Tal vez el más extraordinario de los partidos de football que se hayan jugado sea el que improvisó el capitán Novill, en el frente durante la guerra.

Debía atacar su batallón y dió la señal Novill arrojando una pelota de football hacia las trincheras enemigas. Los soldados fueron pateando la pelota hasta la trinchera, de la cual valientemente se apoderaron. Puede decirse que el suyo fué un magnífico goal.

LAS MODAS PARA ESTE INVIERNO



Este traje para comida es de raso negro; el cuerpo, bordado en seda gris, se transforma en túnica en la espalda.

Vestido de medio luto cuya falda, muy original, está hecha de grandes pliegues superpuestos. Está confeccionada en parte con seda blanca y en parte con seda negra.

La túnica que recubre este traje llamado "Bois de Rose", es de raso negro bordeada en el extremo inferior por terciopelo o pana.

La combinación de tejidos de oro y negro es muy bonita. Así puede verse en este elegante vestido, cuyo cinturón es de pasamanería.



Vestido de sarga azul marino o verde sobre un chaleco de paño grosella bordado de azul.

Elegante traje sastre de terciopelo. La levita va abierta en los costados y adornada con bellotas de pasamanería.

Bonito vestido de terciopelo negro rayado de blanco abierto sobre un chaleco de raso gris bordado con aplicaciones de lana amarilla.

De raso negro esta túnica, va sobre una falda de nutria. El cuello es de nutria también.



Traje de "buracotta" guarnecido con aplicaciones de lana y de piel.

Vestido de terciopelo negro adornado con franjas de lince blanco. El cuello de piel es de un efecto muy novedoso.

Los tejidos espesos sobre tejidos transparentes, gozan de gran favor en este tiempo. Este traje es una muestra muy bonita de una de esas combinaciones.

Traje de "mouflonne" gris adornado con bandas de terciopelo, surcado del mismo tono y realzado con soutache plata en círculos sobre la falda

Los velos pardos o encarnados son los que deben buscar de preferencia las señoras contra el sol; los velos azules y blancos dejan pasar todos los rayos solares y no defienden el rostro lo más mínimo.

En Nueva Zelandia es donde menos muertos ocurren en proporción al número de habitantes.

Los médicos militares franceses hacen las radiografías sobre placas de metal y películas de celuloide, porque estos materiales no se rompen con tanta facilidad como las placas de cristal.

De todos los pueblos, los japoneses son los que más pescado comen.

TÍA CLARA

Desde que tuve la certidumbre de que tía Clara estaba al dedillo de mis amores con Margarita, la hija del quintero, comencé a experimentar las más crueles angustias. Era mi primera conquista. Alentado por mis amigos, quería como ellos, tener una querida. Y para eso nada mejor que una ingenua doncella campesina; una de esas frescas y robustas muchachas del campo que acatan la voz vibrante del instinto y que, no conociendo el interés en el amor, se dan ampliamente, sin vacilar, como la tierra virgen a la voluntad del hombre...

Desconfiaba de tía Clara por ser ella en toda la familia la única persona que sabía decir y resolver las cosas con un criterio personal y muy moral. Mi madre sostenía que de no haber sido tan escrupulosa en la consideración de las pasiones podía haberse casado, pero que, aun así, silenciosa y triste como siempre estaba, era más feliz que las que mucho habían amado.

Cuando menos lo esperaba, estuviera en el monte aguardando la hora de la cita o me encontrara maquinando en la calma del crepúsculo y bajo el alero de la casa, la forma de rendir aquella virtud que sin negarme su cariño sabía hacerse respetar, excitando mis deseos con su sencilla dignidad de mujer ofendida, la sombra de tía Clara se presentaba ante mis ojos absortos, y sin decirme nada, clavando en la mía su mirada enigmática, se iba alejando pausadamente por la calle de los álamos, sin volver la cabeza, como si nuestro encuentro no tuviera significado alguno...

La persistente vigilancia de mi tía obligaba a mi cerebro a trabajar sin descanso. Si hubiera tenido menos edad, bien podía creer que su intromisión en mis asuntos obedecía a que estaba enamorada de su sobrino. Pero ya comenzaba sobre su cabeza a nevar copiosamente y sus labios no tenían fuego ni sus ojos fulgores... ¿No será, me preguntaba, que en su alma desencantada comienza de nuevo a levantar sus almenas el castillo magnífico de la ilusión?

El verano exhalaba los postreros enervantes perfumes de sus tardes sangrientas. No tardaría en llegar el instante en que la ciudad nos volviera a llamar a su reino, como llaman las campanas de los templos a los que olvidaron la sencilla fe de la infancia! Debía, pues, si deseaba deleitarme durante las pesadas veladas del invierno con el sabroso recuerdo de un cuerpo palpitante, decidirme a vencer la obstinación de aquella doncella y a burlar la estratégica vigilancia de mi tía.

Una noche en que la luna era más pura que nunca, harto ya de ahogar el deseo que florecía en mi carne, dispuesto a todo, hasta si preciso era dejar mi vida en esa aventura, abandoné mi cuarto, y con suma cautela, amparado por el túpido encaje de las madreselvas que se extendían de un lado a otro del amplio corredor, me fuí deslizando en dirección al cálido nido de mi hermosa paloma campesina.

Ya iba a doblar el sendero que conducía al pabellón de la servidumbre, y presentía el momento definitivo, cuando la sombra mefistofélica de mi tía se interpuso en mi camino, y con una actitud que traducía un supremo dolor, me detuvo oprimiendo con sus manos heladas las mías que ardían abrasadas en el fuego divino del deseo.

—Sígueme, murmuró con suavidad, allá, en el jardín, podré hablarte sin temor de que mis palabras sean oídas por un tercero...

La seguí en silencio por entre las discretas callejuelas del jardín, por las que tantas veces paseamos juntos, plenos del divino secreto que hace amable la existencia. Y bajo la caricia de la luna que



arrojaba pequeños copos de nieve sobre nuestras cabezas pensativas, tía Clara inició el relato de la amarga historia en que se crucificara su juventud.

Tu amor es un crimen, comenzó, más horrendo que a los que nos tienen habituados las crónicas del delito. ¿Por qué te empeñas en turbar la dulce calma de su espíritu? ¿Para que te afanas en descifrarle el sublime misterio si luego has de abandonarla? ¿Por qué? ¡Eres cruel!

Quiero hablarte con mi propio dolor, con mi amargo dolor de largos años. Yo era como ella, dulcemente ingenua y ardorosamente bella.

Sobre mi alma deslumbrada abría sus alas de tornasol el pájaro de la quimera. Mientras habité aquel mundo irreal fuí más feliz que las mariposas que se detienen en todas las corolas. Pero mi ensueño no había de poder continuar. Y llegó un hombre a explicarme la sagrada palabra del amor. Creí en él con la misma fe que el creyente en su religión. Y me di sin recatos, creyendo en aquella alma que sabía amar con tanta pasión. Después, como siempre acontece, mientras yo me sentía más apasionada, él se iba alejando de mí. Y se fué dejando en mi carne el recuerdo eterno de su amor!

Las lágrimas ahogaron sus últimas palabras. Luego, resueltamente, se abrazó a mi cuello y me dijo al oido:

—Ahora lo sabes, esa es la causa de de mi pertinaz vigilancia. Olvídala y huye a la ciudad brillante, que en ella podrás encontrar la mujer que deseas para gustar ese trágico minuto de amor!

Enrique José TORRADO.

TEMAS

LA EXCEPCION DE INCONSTITUCIONALIDAD

En las causas seguidas ante los tribunales de justicia por los delitos llamados de orden social que prescribe la ley 7029, los abogados defensores alegan constantemente la inconstitucionalidad de la ley, ya probada hasta el cansancio, por lo demás. Los jueces, en ocasiones (las menos, por cierto) tratan de acordar la ley con el texto de la Constitución Nacional, como en la sentencia reciente del juez del crimen contra dos huelguistas; pero las más de las veces pasan por alto el alegato y dejan subsistente la objeción, sin dejar por eso de aplicar la ley. En este caso, parece que los magistrados se declararan incompetentes para juzgar de la constitucionalidad de las leyes, así como si sus funciones se limitaran estrictamente a la aplicación de las leyes que dicta el poder respectivo, sin entrar a decidir sobre la naturaleza de su procedencia. Tal es, por lo menos, la actitud que entraña la aplicación de la ley que ha sido observada de inconstitucionalidad. Y el caso es grave, sin duda alguna.

En el orden de los poderes establecidos en el Estado, no caben, desde luego, prelaciones de mérito o de capacidad. Los tres poderes constituyen en relación el poder público, y ninguno de los tres puede arrogarse legalmente dominio alguno sobre los demás. Por sí solo, este principio ya bastaría para fijar normas al respecto y sentar la competencia de los magistrados judiciales en la investigación de la constitucionalidad de las leyes, pues no estando el poder judicial sometido al poder legislativo, no es de su obligación acatar ciegamente las leyes que dicte este último, so pena de colocarse en un plano de inferioridad. El juez, entonces, por el orden mismo de los poderes establecidos, tiene facultad para observar los actos del legislador.

Reconocida para todos los casos, esta facultad disminuiría, naturalmente, el grado de poder del legislador, cuyas sanciones se verían así expuestas al parecer de los jueces, y su autoridad, por lo tanto, sometida. Pero, reducida al caso de la observancia de la Constitución, no ofrece el mismo inconveniente. La Constitución es la fuente de todo el derecho; al entregarse de sus cargos, los magistrados judiciales prestan juramento "de desempeñar sus obligaciones, administrando justicia bien y legalmente y en conformidad con lo que prescribe la Constitución" (artículo 98). Para ellos, pues, la Constitución es todo, y tanto importa para un juez que un individuo viole cualquiera de los preceptos constitucionales, como que los infrinja uno de los otros dos poderes públicos, siempre, es claro, que no medien las circunstancias previstas en el artículo 30 de la carta fundamental. Quiere decirse, entonces, que es indiscutible el derecho de los jueces de negarse a aplicar una ley que esté viciada de inconstitucionalidad; en otras palabras, que es de su incumbencia legal la admisión de recurso de excepción por esta causa.

De tanta importancia como la lógica que establece estas conclusiones, es, por otra parte, la jurisprudencia sentada al respecto por casi todos los tribunales modernos. Mientras en el Estado regía la concepción imperialista o subjetiva del poder público, nada más natural que la improcedencia de lo contencioso en esta materia. El Parlamento era la expresión de la voluntad soberana de la Nación, y sus decisiones, en consecuencia, debían ser acatadas en cualquier caso. Pero en la moderna concepción del Estado como poder regulador y ejecutor de un conjunto de servicios públicos, es decir, en la noción del derecho objetivo, que es la que anima a la Constitución Nacional, no cabe ya la misma consideración. León Duguit, en su libro "Les transformations du droit public", trae una abundante documentación a propósito. En Norte América y en diversos países de Europa, los tribunales han sentado una jurisprudencia clara. En las causas seguidas, los jueces no pueden abstenerse de juzgar; pero solicitada la excepción de inconstitucionalidad por el acusado o sus defensores legales, tampoco pueden aplicar la ley sin refutar previamente la observación hecha. Los fundamentos de una sentencia del tribunal de casación de Rumania, citados por Duquit, son bien explícitos:

"Considerando que cuando una ley invocada en una contienda es contraria a la Constitución, el juez, ante este conflicto, no puede abstenerse de juzgar: que como en el caso de contradicción entre dos leyes ordinarias es derecho y deber del juez interpretarlas y decidir cuál de las dos debe aplicarse, y es también su deber decir cuándo una de estas dos leyes sea la Constitución; considerando que en estos límites no se podrá discutir al poder judicial el derecho de comprobar la constitucionalidad de una ley; que en efecto este derecho resulta natural y lógicamente de la naturaleza y de las atribuciones de este poder, que consisten en aplicar las leyes y por tanto la ley constitucional, que no existe en la Constitución ninguna disposición que prive de este derecho al poder judicial..." etc.

La opinión es la misma entre la mayoría de los jurisconsultos de hoy, como Laband, Hauriou, Beauregard, Berthélemy y otros; y es tan justificable a todas luces, que no se comprende cómo algunos magistrados argentinos pueden todavía dudar sobre el alcance de sus facultades en este terreno. Bien entendido que no nos importa ahora la inconstitucionalidad invocada, de la ley 7029. Lo que nos llama la atención es la actitud prescindente de los jueces, que implica el desmedro de sus atribuciones.

José GABRIEL.

NIÑO OBEDIENTE



—Mamá: he subido para pedirte permiso para subir a este árbol...

En ningún país es tan barato el carbón como en la China.

Una señora francesa ha tenido el capricho de formar un álbum en el que conserva una muestra de las telas y adornos empleados en cada uno de los vestidos que ha usado en su vida, ordenadas cronológicamente.

Los habitantes de la Cochinchina prefieren los huevos podridos a los frescos.

Se calcula que la población total del globo se eleva a 1.480 millones de seres humanos.

Existe una ley internacional que prohibe a los soldados fingirse muertos para tomar por sorpresa al enemigo

Sir Robert Ball calcula que en los tiempos primitivos las mareas alcanzaban más de doscientos metros de altura.

En las minas de hulla del mundo hay carbón suficiente para producir quince billones de caballos de fuerza durante doce mil años.

En Dinamarca las jóvenes toman pólizas de seguro contra la soltería.

El águila puede vivir veinte días sin tomar alimento, y el cóndor cuarenta.

AVENTURAS AUTENTICAS

EL PRESAGIO

Desde que los buques de acero y vapor han reemplazado a los de madera y lona, ha desaparecido mucho de lo novelesco y aun más de lo supersticioso que flotaba en el ambiente de los segundos. Actualmente el hombre que se gana la vida navegando lo hace principalmente como fogonero, mecánico o camarero. Ya no es preciso trepar en tiempo malo lo mismo que en tiempo bueno a lo alto de la arboladura, porque los mástiles han dejado el puesto a las chimeneas, y el verdadero lobo marino ha sido sustituído por el peón de puente.

Sin embargo, todavía subsisten algunas supersticiones, entre ellas la referente al hecho de que las ratas abandonan el buque predestinado a la destrucción, y a veces concuerdan los sucesos reales tan exactamente con la fantasía, que el sentido común no puede menos de sentir dudas, como en el caso que vamos a relatar.



Mr. Albert Mansfield es un joven de nacionalidad inglesa que actualmente ocupa el cargo de secretario social del Instituto de Amistad de Marinos Americanos, de Nueva York, cuyo sostenimiento se debe principalmente a Mrs. Russell Sage. Marino de profesión, dejó hace pocos años el mar a instancias de varios amigos para dedicarse a las ocupaciones de su cargo actual, y la aventura que da asunto para este artículo, aventura de que fué él mismo protagonista, está tomada de sus labios.

Yo, como la mayoría de los chicos ingleses, tenía, como se dice en mi patria, agua salada en mi sangre y quería ser marino, por lo cual, cuando llegué a la edad de elegir profesión me declaré resuelto a embarcarme, con tanto entusiasmo que mis padres, no sin cierta oposición, concluyeron por ceder, y a su debido tiempo me puse la gorra galoneada y los botones dorados de los "michis mercantes" como llaman los muchachos y como denomina la gente de mar a los aprendices. Mi segundo viaje lo realicé a bordo del "Regent Murray", hermoso barco de acero de mil toneladas de carga, y tipo de clíper. Su estado era excelente. Lo mandaba el capitán Routledge y la tripulación se componía de veintitrés individuos, entre ellos cuatro aprendices, en cuyo número me contaba.

Zarpamos de Sharpnes Point, Gloucester, en agosto de 1906, con cargamento de sal para Rockhampton, Queenslandia (Australia). El viaje fué bastante malo, sobre todo en aguas del Cabo de Buena Esperanza, donde nos sorprendió un tiempo infernal. Allí pasamos días y noches maniobrando con el aparejo, calados hasta los huesos y medio muertos de cansancio y de sueño.

A pesar de que en nuestro cargamento no figuraba nada más apetecible que la sal, el barco estaba plagado de ratas grandes y feroces, con un valor y un hambre como no he visto nunca en ratas de tierra firme.

Generalmente creen los marineros que las ratas no se crían más que en los barcos cuyos cargamentos son más o menos comestibles, pero la experiencia nos demostró lo erróneo de la creencia. Había a bordo ratas de todas las edades, desde la de cría hasta la medio ciega y veterana de muchas travesías. La sal que llevábamos hacía de diez a quince centímetros de agua diariamente y las bombas tenían que estar funcionando todo el tiempo, pero fuera como fuese, las ratas vivían y se desarrollaban y se aumentaban.

¿Qué comían? Los desperdicios y migas que dejaba la tripulación, las basuras de la cocina, los extremos de las cuerdas y nuestras botas de agua si se nos olvidaba guardarlas por la noche. A proa había una pocilga con una pareja de cerdos, y todas las noches acudían allí las ratas a roer todo lo que encontraban, incluso las cerdas y la piel de los habitantes de la pocilga, los cuales protestaban contra el abuso de confianza lanzando fuertes gruñidos. En cuanto anochecía comenzaba el concierto porcino, y si se entraba de puntillas en la pocilga y se encendía bruscamente una cerilla, era seguro encontrar media docena de ratas enormes en el lomo de cada puerco afeitándoles afanosamente.

Poco antes de llegar a Queenslandia encontramos una mañana a los infelices cochinos desmayados porque las ratas los habían atacado tan furiosamente durante la noche que casi se habían desangrado.

Finalmente llegamos a Rockhampton, que está en la orilla del río Fitzroy, después de un viaje que había durado ciento treinta y dos días, y comenzamos la descarga. Esto era un sábado. El martes siguiente se observó que las ratas estaban abandonando en masa el barco. No se trataba de unos cuantos roedores que tratasen de saltar a tierra para desquitarse de la monotonía del viaje; era una evacuación en regla y evidentemente preconcebida.

Detalle curioso de la emigración era el siguiente. De conformidad con la ley que entonces estaba en vigor en todos los puertos del mundo, los cabos o cables con que estaba amarrado al muelle el barco tenían unos grandes discos o planchas de hierro con el expreso propósito de impedir el desembarco de las ratas que son las que propagan de puerto en puerto la peste bubónica, que a la sazón hacía grandes estragos.

Sin embargo, en el caso del "Regent Murray", al llegar las ratas a los discos los examinaban un momento, intentaban trepar por ellos y caían al agua, pero en seguida trepaban a la orilla. Se hicieron muchas tentativas para impedir que tomasen tierra, pero resultaron ineficaces. Eran muchas y muy listas las ratas para agarrarlas todas mientras burlaban la ley de aquella manera.

El miércoles publicó un periódico de la localidad la sensacional historia del éxodo de las ratas. El autor del artículo llamaba la atención sobre la índole extraordinaria del suceso, decía que habían abandonado el barco millares de ratas y que seguían abandonándolo muchas más y concluía recordando la antigua creencia de que un éxodo como aquél era señal cierta de que el barco se perdería en breve.

Yo puedo añadir que algunos marineros viejos de nuestra tripulación habían mencionado ya la superstición con acompañamiento de movimientos de cabeza y gestos melancólicos.

Los aprendices leímos el periódico y su lectura no nos animó ni mucho menos. Aquella tarde y durante los dos días siguientes observamos la huída de las ratas con el corazón angustiado. Estábamos firmemente convencidos de que el "Regent Murray" no volvería a tocar ningún puerto cuando el sábado próximo zarpase de aquél donde se hallaba. Lo único que quedaba en duda era quiénes se salvarían, si se salvaba alguien. Llegó el viernes y por entonces ya habíamos perdido el poco valor que nos quedaba. Estábamos profundamente preocupados y la incesante huída de las ratas por los cabos no contribuía a animarnos ni mucho menos; como tampoco era muy halagüeña la presencia de los infinitos espectadores que se alineaban en los muelles desde por la mañana hasta por la noche para ver "el barco que iba a naufragar" como ya titulaba todo el mundo al "Regent Murray".

Aquella tarde celebramos consejo secreto los aprendices. Juan Small y yo decidimos desertar y aquella noche nos deslizamos por un cabo de la popa del barco a un bote y remamos río arriba, y a unas tres millas de distancia encontramos un chino que a cambio de una modesta suma que llevábamos nos proporcionó comida y albergue en una choza que tenía, pero al cabo de una semana Small se encaminó a Rockampton, donde no tardó en ser detenido por dos policías. Yo le seguí poco después y también fuí agarrado por el policía encargado de buscarnos y detenernos a mí compañero y a mí.

—Supongo que me enviarán a Newcastle para embarcar en el "Regent Murray" ¿no?—pregunté al agente de la autoridad.

—Difícil será, porque ese barco se perdió dos días después de haberlo abandonado tú. El presagio de las ratas resultó cierto.

Según supe después, el sábado fué tomado a remolque por dos vaporcitos el "Regent Murray" libre de carga y con poco lastre. El propósito era llevarlo a Newcastle, (Nueva Gales del Sur) a cargar carbón para Paltal, (América del Sur), pero a un día de Rockhampton, ante el faro de Noby, le sorprendió una ráfaga de viento, se rompieron los cables del remolque y el buque embarrancó en un cuerpo de arenas movedizas, llamado Oyster Bank. Por fortuna se salvaron todos los tripulantes, gracias a que había buena mar, pues de lo contrario es muy posible que no hubiera escapado ninguno.

Las arenas movedizas no soltaron su presa. Los restos del infortunado "Regent Murray" fueron vendidos por mil y pico de francos a una sociedad de salvamento, que seguramente no lograría sacar lo que había pagado.

Y después de haber contado esto, no voy a decir que las ratas sabían que el barco se iba a perder, pero lo cierto es que lo abandonaron sin causa aparente y del modo que queda descrito. El lector puede explicarse el hecho como mejor le plazca.

Receta china para llegar a viejo

Para llegar a viejos nos recomiendan tantos regímenes diferentes, que no se sabe cuál elegir, y concluímos por no seguir ninguno. Por si hay alguien a quien le interese conocer un nuevo sistema, vamos a copiar unos sencillísimos consejos que, para alcanzar la longevidad, daba Wu-Ting-Fang, embajador de China en los Estados Unidos.

"El hombre que quiera alcanzar larga vida, ha de alimentarse con nueces, no probar la sal y tomar al principio y fin de las comidas una cucharada pequeña de aceite común."

Esto en cuanto al régimen. Después hay que atenerse a estos consejos:

"Colgad en vuestra alcoba muchos carteles. Escribid en esos carteles sentencias como éstas: "Soy joven", "Gozo de excelente salud", "Tengo muy buen humor", y al penetrar en vuestro cuarto leed las sentencias y repetid: "¡Es verdad que soy joven!", "¡Es cierto que tengo buena salud!", etcétera, etc."

El sistema, como se ve, no puede ser más sencillo ni más barato.

Sólo existe un faro que no figura en las cartas de los marinos. Está en el desierto de Arizona, y sirve para indicar el sitio donde hay un solo pozo de agua potable a disposición de los viajeros.

CHARLA FEMENINA

—¡Qué maravillosa serenidad la de los hombres viejos! ¡Cuánta sabiduría hay en el sobrio continente de sus palabras y de sus gestos! ¿Nunca habéis visto disputar a dos jóvenes? Son apasionados, nerviosos, torpes... desentonan sus gestos y se enredan sus palabras, altéranse las facciones, piérdese el equilibrio del pensamiento, dícense cosas que no se quieren decir y acaban por enojarse con su replicante, cuando debieran enojarse consigo mismos... ¿Qué se han dicho? Imbecilidades, en definitiva. ¿Qué se ha sacado en limpio? Un disgusto y alguna bofetada, frecuentemente. ¿Qué se ha hecho? Una ridiculez. Si se pensara más, se disputaría menos...

—Sí, pero discutir es un placer sabroso y productivo para nuestro espíritu.

—Cuando se discute serenamente, entre personas educadas y cultas.

—Aunque sean jóvenes.

—¿Te parece?

—Una juventud bien administrada suele tener todas las virtudes de la ancianidad y ninguno de sus defectos.

—Es posible, pero yo creo que esas virtudes no se consiguen prematuramente sin algún deterioro del tesoro juvenil.

—¿Qué quiere decir?

—Que no concibo a un joven-viejo que sea realmente joven. Generalmente, el exceso de cavilaciones a que esta especie de seres se dedica, y las lecturas profundas, y la filosofía que en todas sus cosas ponen, para lograr hacerse de una experiencia artificial tan perfecta que pueda parangonarse con la que da la vida naturalmente, esto envejece, amarga, y sobre todo aja nuestro espíritu quitándole la tersura de su virginidad y el brillo de su alegría.

—¡Quién sabe! ¡Hay juventudes magníficas! Existe una especie de seres "universales" que son complejos, si se quiere, contradictorios, tal vez; pero cuyas vidas resultan interesantísimas y su compañía no cansa jamás, porque su alma encierra todas las variedades, participando de todos los temperamentos; hoy es el fuego impetuoso de la juventud sana y briosa que gusta de las amenidades deliciosas de la vida, que adora el baile, la tertulia, el flirt, el sport... mañana tiene el espíritu aventurero y delira por los viajes; unas veces tiene el espíritu mordaz y agudo como un decepcionado; otras es dulcemente cándido, ingenuo y lleno de ilusiones. Hoy es sobrio y frío como un hombre del norte; mañana apasionado y ardiente como un meridional. Hoy es práctico hasta el extremo de hacer de su vida un continuo provecho, una continua utilidad; mañana romántico y soñador hasta el lirismo, hasta el misticismo! ¿Quién pudo fundir todas estas modalidades en un mismo ser? ¿Quién pudo fabricar estas naturalezas excepcionales? He ahí la eterna ley de la vida: mientras unos son pobres de espíritu, vacíos, condenados a un perpetuo aburrimiento, fruto de un "desabrimiento" interior deplorable, otros tienen el espíritu excesivo, el ingenio, el sprit, el talento, la curiosidad, la actividad, la inquietud maravillosa que caracteriza a estos seres privilegiados que son todo luz, que tienen algo de todo y de todos, que nunca llegan a marcar una personalidad rectilínea ni en su conducta ni en sus pensamietos ni en sus producciones, pero que en cambio tienen una originalidad, un "cachet" interesantísimo por la variedad misma de sus formas. Conocerlos es un encanto, frecuentarlos es un placer, porque a medida que se avanza en su conocimiento se va de sorpresa en sorpresa y en todas ellas encontramos siempre inteligencia, interés y buen gusto...

ALONDRA.

LOS CÉLEBRES



Lo que habría sucedido si Douglas Fairbanks hubiese ido simultáneamente con Wilson a Europa.

Cuadro melancólico

Es noche. La inmensa
palabra es silencio...
Hay entre los árboles
un grave misterio...
El sonido duerme,
el color se ha muerto.
La fuente está loca
y mudo está el eco.

¿Te acuerdas?... En vano
quisimos saberlo...
¡Qué raro! ¡Qué obscuro!
¡Aun crispa mis nervios
pasando ahora mismo,
tan sólo el recuerdo,
como si rozado
me hubiera un momento
el ala peluda
de horrible murciélago...
Ven, ¡mi amada! Inclina
tu frente en mi pecho,
cerremos los ojos;
no oigamos, callemos...
como dos chiquillos
que tiemblan de miedo!

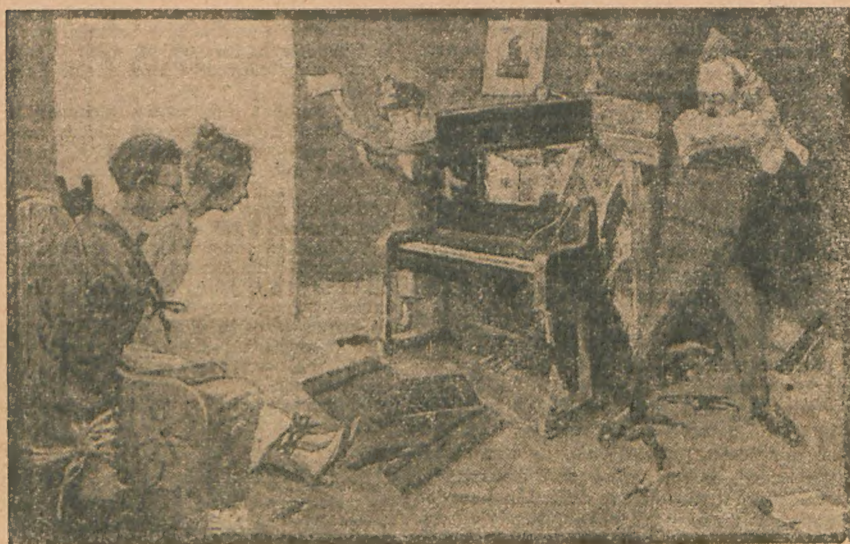
La luna aparece
las nubes rompiendo...
La luna y la estatua
se dan un gran beso.

ANTONIO COLÉS.

La mujer que quiere vestir de hombre en Francia, necesita una licencia que cuesta 50 francos anuales. Hasta ahora, sólo se han despachado seis de estos permisos.

En el canal de Panamá se emplean locomotoras eléctricas para remolcar los buques.

EL INSTINTO



Lo que a todos nos agradaría hacer con el piano del vecino molesto.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

Mundo Argentino'' visita un hogar obrero

Hemos visto ya varios casos de familias numerosas en las cuales la madre, además de atender a las múltiples necesidades del hogar y la crianza de los hijos, debía robar horas al descanso para concurrir, ora como trabajadora de taller o de fábrica, ora como trabajadora a domicilio, al sostenimiento de la casa.

En el caso que presentamos en el reportaje de hoy, la señora es una obrera a domicilio.

Componen la familia siete personas: el padre, la madre y cinco hijos.

En el rostro del padre y de la madre se leen síntomas inequívocos de fatiga, producto del largo y duro trabajo. De los chicos, sólo uno tiene buenos colores; visten andrajos.

Habita esta familia una pieza, triste y obscura, de cuatro metros por cuatro, amueblada menos que pobremente.

—Hace muchos años que trabajo—nos dice nuestro interpelado.—Pero yo, desgraciadamente, nunca he tenido tiempo para aprender un oficio determinado. Siempre he trabajado de peón y he pasado largas temporadas sin conseguir colocación. He tenido que aceptar lo primero que se me presentaba. Los chicos piden a gritos pan y hay que darles pan. Cuando ando sin empleo, me desespero. Es como para volverse loco. Ultimamente he trabajado en la construcción de una obra, ganando cuatro pesos diarios. Terminó la obra y, como no encontraba otra cosa, he aceptado el puesto de peón de empedrado. Gano tres pesos diarios. Cuando llueve no puedo trabajar y entonces no me pagan el jornal. ¿Seré yo el culpable de que llueva?... Por esta razón pierdo al mes dos o tres días de trabajo. De manera que, en realidad, trabajo veintidós o veintitrés días por mes.

Abordamos a continuación a la señora.

—¿Qué hace usted, señora?...

—Sacos de hombre y de niño...

—¿Cuántos hace al día?...

—Cuatro o cinco... Empleo en ello todo el tiempo de que dispongo. No pierdo un minuto...

—Si no fuera por los quehaceres de la casa, ¿cuántos podría hacer por día?

—Algunos más: siete u ocho...

—¿A cuánto le pagan el saco?

—A $ 0.25 cada uno. De manera que obtengo $ 1.25; si se descuenta el hilo y tranvía, me queda una insignificancia: $ 0.60 o 0.70 diarios...

—De sus cinco hijos, ¿cuántos están en edad escolar?

—Tres.

—¿Los tres van a la escuela?

—No. Dos solamente. Aparte de que carezco de ropa y calzado suficiente para los tres, la mayorcita, que tiene once años, debe quedarse en la casa a cuidar y atender al más chico. De lo contrario, yo no podría hacer nada...

—¿Toman leche los chicos?

—Muy poca... El presupuesto no da más que para un litro... La tercera parte de lo que ganamos se nos va en alquiler: 28 pesos por esta pieza sin comodidades...

—¿Cuántos platos hace al día?

—Uno y gracias... El puchero, la comida de los pobres. Los chicos son devoradores de pan, no podemos darles cuanto piden; y asimismo gastamos tres kilos diarios; es decir, que mi trabajo de todo un día no alcanza para comprar el pan que la familia necesita...

—Vamos a hacer, señora, el presupuesto de los gastos de la familia.

—Perfectamente. En el presupuesto sólo pondremos lo gastado en comida... De ropa y calzado no podemos hablar, porque nos arreglamos como podemos.

Es el siguiente:

Carne	$	0.80
Pan	„	0.90
Verdura	„	0.30
Leche	„	0.15
Azúcar	„	0.30
Fideos y otros gastos de almacén	„	0.30
	$	2.75
2.75 por 30	$	82.50
Alquiler	„	28.—
	$	110.50

Balance:

Entradas		
Del padre: 23 días de trabajo, a $ 3	$	69.—
De la madre: 0.70 por 30	„	21.—
Total	$	90.—
Salidas	$	110.50
Déficit	$	20.50

—¿Cómo cubren ese déficit?...

—Como se puede... Hacemos esfuerzos de equilibrio extraordinarios, y no siempre logramos salir de apuros. Cuando enferma algún chico, no digamos... Los que crean que los pobres no tenemos razón de pedir una vida menos penosa, los que dicen que no existe en la república una cuestión social ni diferencias de clases, tienen que visitar nuestra casa que es, por otra parte, igual a la casa de todos los trabajadores. Todos trabajan y todos viven al borde de la miseria o hundidos en la miseria.

Y pensamos que oímos de labios del obrero sencillo y de aspecto humilde la verdad, porque la más reciente de las estadísticas oficiales comprueba que el salario medio del obrero porteño es de 94 pesos, es decir, un poco más que lo que ganan juntos el padre y la madre de este hogar proletario...

Los viajes de un sombrero

Hallándose el año pasado en París una alta dama de Rusia, fué a casa de uno de los más célebres modistos y encargó un magnífico sombrero, que debía ser entregado ocho días después en el hotel donde se hospedaba la señora. Pero ésta tuvo que salir precipitadamente para Berlín para ver a una amiga que había caído gravemente enferma, y cuando llevaron el sombrero al hotel lo expidieron a la capital del imperio alemán, a cuyo punto llegó cuando su propietaria se había marchado a Londres. El sombrero llegó a la capital de Inglaterra en el momento en que la dama acababa de tomar el tren para Liverpool a fin de embarcarse en un trasatlántico que zarpaba con rumbo a América. La viajera tocó en Nueva York y el sombrero la siguió no sólo hasta allí sino hasta Filadelfia, Baltimore, Cincinnati, Chicago, San Luis, Denver y Los Angeles. En San Francisco embarcó la señora con rumbo a Yokoama, y el infatigable sombrero la siguió a distancia sin lograr alcanzarla. De este modo, pasó por Vladivostok, Moscú, Berlín, Nápoles y Monte Carlo y, por fin, la alcanzó en el establecimiento del modisto parisiense de donde había salido un año antes.

Se ha inventado un nuevo chupador de rodaja para los niños que es realmente una armónica. Cuando el niño la muerde, la rodaja produce una nota musical diferente según el punto que oprima con las encías. Esto divierte al chiquillo y sigue mordiendo para escuchar la música, y si llora y se consigue que se meta la rodaja en la boca, deja de dar murga para oir la que produce el chupador.

Se ha inventado un calientapiés para los automovilistas, utilizando los gases sobrantes de la combustión y el agua de la circulación.

EL AFILADOR



Paró la máquina junto al cordón de la vereda, el hijo aquel de la tierra ''de María Santísima'', hizo sonar el ''chifle'', y un instante después aparecía bien ''delineada'' fámula con un cuchillo en la mano.

—Buenas tardes—dijo la moza.—¿Podría usté afilarme, en seguida...

—¡En seguida y en la postura que a uzté le agrade!—respondióle él, entusiasmado y ya recostándosele.

Era vivaz, sin embargo, la muchacha, y maniobrando defensivamente con el cuchillo, observó:

—¡No se pase, que s'ensarta!

—¡Jesú, moná!—supo bromear él.—¡Póngase uzté de perfí, mi vida, que saldremo ma favorecío!... ¡Y qué chunguita que se gasta uzté, mi ánge!...

—Bueno, ¿afila o no afila?

Tomóle prudente el arma el afilador, y con toda la sal que dicen que se usa allá en Andalucía, le respondió:

—¡A uzté l'afilo yo en la vía pública, en el armacén de la esquina, en delante 'e su patrone o manque sea atrá 'e la puerta!...

—¡No sea tonto! ¿quiere?

—¡Uzté es capá de atentá ar mismísimo escurtó que le hizo er morde a su mare!... ¡Cómo que no hay ná aquí como uzté!... ¡Es uzté una alhaja!... ¡Es uzté er diente de oro 'e la ''Boca''!...

—Muchas gracias.

—¡Es uzté el alimento de todas mi ilusione!... ¡Er biberón d'este chico de treinta abrile!...

—¡Bueno, bueno, suprima...

—¡Si su prima es como uzté... felicito a la parentela!

—Suprima comparaciones y trabaje, ¿quiere?

—¡Cómo no vi'a queré, mi ánge, si hace un año que la estoy queriendo!

—Y yo no me daba cuenta.

—Porque uzté no se fija.

—Lo que m'estoy fijando es que a este paso me tiene aquí hasta la noche.

—¡La tendría toda la vida!

—¿De veras?

—¡Se lo juro, mi ánge!... ¡Pa mí sería una felicidá la cadena perpetua en er calabozo de su arma!

—Ib'a estrañar la luz del sol, entonces.

—No; porque sobraría con la luz de las estrella 'e sus ojo!... Sobra...

—Si, a usté le sobra el tiempo, ya se ve.

—Y a uzté le farta er gusto.

—Si usté lo dice...

—Dígame uzté lo contrario, entonce.

—No tengo tiempo, ahora.

—Si es por eso, mi prenda, vuervo luego... ¿Sí?... ¿A las nueve?...—Y cada vez más entusiasta, tomándola con disimulo de la cintura, insistía.—¿Sí?... ¡Diga uzté que sí, mi arma!... ¡Diga uzté que sí y sargo tocando er chifle!...

—Bueno, sí, pero...—dijo ella quitándole las manos,—¡no ''toque'' usté todavía!...

—¡Es uzté er cielo!

—¡Es usté un zalamero!

—Soy el bombón de la sinceridá envuerto en er papé platiao der cariño!—rectificóle él.

—Cuide, entonces, de no hacer un papelón.

—Er tiempo será testigo.

—Bien; pero déjeme ir, que a lo mejor la patrona me pega un reto.

Apresuróse a complacerla.

—Tomé uzté—dijo devolviéndole el cuchillo.—¡Que por mí no sea!

—¿Cuánto le debo?

—¡No me ofenda uzté, mi ánge!... ¡No fartaría má!... ¡Pa uzté es este un filo grati!...

—Gracias, entonces, y hasta luego.

—¡Adió, mi arma!... ¡Vaya uzté con Dió; hasta luego!...—Despidióse el gentil, hábil y pintoresco afilador, escoltándola hasta la puerta.

Y volviéndose junto a la máquina, rubricó, restregándose las manos jubiloso:

—¡Es inúti!... ¡Tengo yo más suerte qu'estrato 'e la lotería!...

Santiago DALLEGRI.

Contra los desmayos y los síncopes

El mejor remedio es el Eter. Aconsejamos tomar siempre las Perlas de Eter de Clertan. Estas perlas son redondas, del tamaño de una arveja, se tragan sin dificultad, mediante un poco de agua, sin dejar ningún gusto desagradable en la boca.

2 a 4 Perlas de Eter de Clertan bastan, en efecto, para disipar instantáneamente los desmayos, síncopes o vértigos por más intensos que sean. Alivian rápidamente los ataques de nervios, los calambres del estómago y los cólicos del hígado. A esto se debe que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo, por modo tan explícito, a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

ADVERTENCIAS.—Para evitar toda confusión, exigir sobre la envoltura las señas del laboratorio: Maison L. Frére, 19, rue Jacob, París.

La digestión de la leche

M. Luis Gaucher, que hizo notables estudios acerca de la digestión de la leche experimentando en el perro, ha repetido últimamente estos experimentos en el hombre y ha sacado las conclusiones siguientes:

1.ª Al llegar al estómago la leche no se coagula en el acto, sino un momento después, cuando ha sido segregado el jugo gástrico. Parte de la leche sale del estómago en estado líquido y el resto se coagula formando grumos que la víscera tritura poco a poco hasta reducirlos a partículas muy pequeñas. Al parecer, éste es el único papel que desempeña el estómago en la digestión de la leche. La peptonización se verifica en el intestino.

2.ª La coagulación de la leche en el estómago no es necesaria para su digestión; parece más bien accidental, puesto que sólo se coagula una parte. Lejos de ser útil este fenómeno, puede, por el contrario, resultar nocivo para la digestión cuando el estómago no es capaz de efectuar el trabajo de trituración que le incumbe.

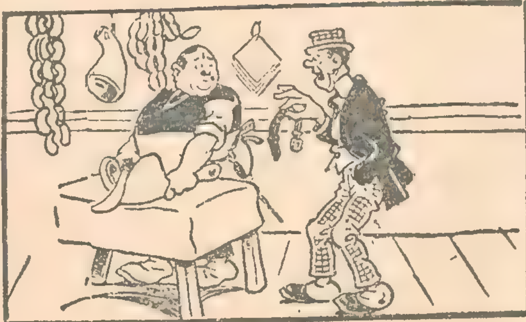
El arsénico se encuentra en las minas del Japón, Italia, Portugal y España. Además de ser un veneno muy activo tiene muchas otras propiedades.

En Austria, las mujeres del campo lo consumen en grandes cantidades para uso externo o interno y tienen gran fe en su virtud para dar frescura y limpieza al cutis. Los hombres también lo ingieren con la idea, muy errónea por cierto, de que les aumenta la fuerza corporal. Sólo falta saber si los ratones austriacos tienen también el privilegio de no morir al impulso de este veneno.

PÁGINA AMENA



—Hoy viene tu tío a almorzar. Ve a lavarte la cara.
—¿Y si después no viene tío?



—¿Ve usted este collar de perro? Pues, lo he encontrado en una salchicha que me vendió usted ayer.



—Quisiera un revólver.
—Tenemos unos muy buenos de cinco tiros.
—No, necesito uno de siete tiros. Es para matar un gato.



—Noto que me están faltando muchos cigarros.
—No he sido yo, señor, quien se los ha fumado; le prevengo que conservo aún dos cajas de mi patrón anterior.



—¿Su expedición tuvo éxito?
—Al menos, logramos regresar.



—¿Cómo te atreves a cantar y a silbar en el escritorio?
—Es para demostrarle, señor, que a pesar del sueldo miserable que me da, estoy siempre contento.



—¿Tienes alguna excusa por haber llegado tan tarde?
—Sí, señor; tenía una muy buena, pero se me olvidó.



—¿Quién será ese joven tan ridículo que acaba de saludarnos?
—Es mi hermano.
—¡Qué tonta! Debía haberlo supuesto por la semejanza que tiene contigo.



—¡He embromado a la compañía del ferrocarril!
—¿Cómo?
—¡He sacado un boleto para Rosario y no he hecho el viaje!



—El porvenir me sonríe, señorita.
—Lo que yo necesito son presentes.



—¿Por qué dejó de estudiar medicina su hijo?
—Porque es incapaz de matar una mosca.



—Hace tres años que estoy comprometida con Pepe. Es ya tiempo que nos casemos.
—Si lo quieres tanto como dices ¿por qué no dejas que sea feliz aún algún tiempo?



—¿Por qué no canta su señora para acallar al nene?
—Porque prefiero que llore el nene a que cante mi mujer.



—Satisface más dar que recibir.
—Es lo que siempre dice mi padre.
—¿Qué es tu padre?
—Boxeador.



—¿Eres supersticioso?
—No.
—Entonces, préstame trece pesos.



—¿En qué conoce usted que esta vaca tiene dos años?
—En los cuernos.
—Es cierto que tiene dos solamente.

CURIOSIDADES

En Inglaterra perecieron, en 1917, 1.437 personas debido a accidentes en las minas.

Asegúrase que los trabajadores de las salinas no sufren jamás de cólera, escarlatina e influenza.

Los árabes fueron los primeros en usar la flor de azahar en las ceremonias nupciales. Como el naranjo da azahares y frutas simultáneamente, esta flor se considera emblema de prosperidades.

Las mejores amatistas provienen de la India, de Siberia, Ceylán y Persia. Las turquesas azules abundan en la península de Sinaí, en el gran distrito de minas de los antiguos egipcios.

El termómetro más grande que existe es el de una droguería en Boston, en Norte América. Dicho termómetro mide cinco metros de alto.

En la Gran Bretaña existen aproximadamente doscientas sectas religiosas distintas.

En Londres hay unos setecientos abrevaderos públicos para animales.

El primer servicio religioso en la catedral de San Pablo, en Londres, tuvo lugar el 2 de diciembre de 1697.

El papa Adriano IV era de nacionalidad inglesa, y su verdadero nombre Nicholas Breakspeare.

El período parlamentario más breve en la historia de Inglaterra fué el de 1399, que duró tan sólo un día. Dicho parlamento fué disuelto por Ricardo II.

La fuerza explosiva de la dinamita es unas ocho veces más grande que la de la pólvora.

El 22 de mayo del año 1882 llegó a Montevideo el transporte Villarino conduciendo los restos del general San Martín.

En mayo de 1839 se firmó el tratado entre la Argentina e Inglaterra para la abolición del tráfico de esclavos.

La pintura al óleo era conocida lo menos trescientos años antes de la era cristiana.

Los ruiseñores que pasan el verano en Europa emigran al Asia en invierno.

La librería del Museo Británico se enriquece a razón de cien volúmenes diarios.

En el año 1788 sólo había en Australia treinta ovejas. Un siglo después, la riqueza en ganado lanar ascendía a sesenta millones de animales.

Más de veinte mil personas mueren anualmente en la India debido a los tigres, víboras y serpientes.

Antes que Hernán Cortés quemara sus naves al desembarcar en Méjico, Julio César había hecho lo mismo al desembarcar en Inglaterra.

El valle más profundo se encuentra en Palestina y está situado a cuatrocientos metros bajo el nivel del mar.

El río de corriente más rápida que existe en el mundo es el Sutlej, en la India británica.

El pueblo japonés es el más hábil que existe para producir flores artificiales.

Los Estados Unidos de Norte América producen el 65 por ciento del petróleo que se consume en el mundo.

En las escuelas de las islas Filipinas enseñan once mil maestros nativos y quinientos americanos.

La ballena es el animal que tiene la piel más gruesa, alcanzando en ciertas partes un espesor de treinta a cuarenta centímetros.

Los musulmanes que pueblan las colonias inglesas suman más del doble de la población de la Gran Bretaña.

El perro alcanza su mayor tamaño al terminar su segundo año de edad. A los quince años es ya viejo, y rara vez vive hasta los veinte años.

El gran sello de la Gran Bretaña es enteramente de plata y tiene un diámetro de seis pulgadas.

La ballena de Groenlandia tiene un peso igual a ochenta elefantes o cuatrocientos osos.

El primer buque de vapor que atravesó el Atlántico se llamaba "Biring Sun" y era de nacionalidad inglesa.

En Persia no existen ferrocarriles. La vialidad en ese país es la misma de hace un siglo.

El canal de Suez abrevia la navegación de Inglaterra a la India en unas cuatro mil millas.

La parte más elevada sobre el nivel del mar donde se cultiva trigo está situada en la región de los Andes.

La silla más cara del mundo está en poder del papa. Toda ella es de plata y ha costado dieciocho mil libras esterlinas.

El papel más fino que se usa para libros es el que se fabrica en Atami, en el Japón.

La industria del yute tiene grandísima importancia en la India. El sesenta por ciento de los tejidos de yute fabricados en ese país se exportan al extranjero.

Un hombre puede ir ascendiendo, sin dañarse la salud, hasta una altura aproximada de 4.700 metros sobre el nivel del mar.

PUNTO DE VISTA



—¡Qué hermoso paisaje!



Una buena momia egipcia de seis mil años de antigüedad puede adquirirse actualmente por quinientos francos.

En Londres hay algunos individuos que se ganan la vida alquilando tortugas vivas a los restaurants para que las expongan en los escaparates.

MARCOS ORTIZ

A mi provincia de Buenos Aires. La más grande y dolorida de la América del Sud.

Marcos Ortiz, figura del huerto progenitor de los hermosos gauchos de Martín Güemes; figura de varonilidad puesta a prueba por él, gloriosamente, en Tuyutí y en Iataití Corá, en esa guerra de las dictaduras paraguayas; Marcos Ortiz, viejo lindo como el ombú que el viento no abate, ni el pampero mismo, potro alado de la llanura inmensa; Marcos Ortiz, de tu policía gaucha, ¡oh, Pampa mía!, que me viste nacer a la vera de tus margaritas y de tus cardales amoratados y azules y me ofrendaste, en búcaro aborigen, el perfume de tus tréboles, para que no te olvidara en tus transformaciones futuras; Marcos Ortiz, de tu policía gaucha, policía de puñal y trabuco, que al revolear el talero, coloreaba la cabeza de los toritos que se alzaban en el pago; policía que caía en chuzazos, en lanzazos indios, en periodistas que combatían como en "La Justicia" de mi pueblo; policía que no medía, ni comprendía, el salvajismo cafre, què en una noche asesinaba al poeta Carlos Ortiz, entre las luces y las flores de una fiesta social en Chivilcoy; policía moreiresca como de guarida de pumas; policía mandona del caudillo analfabeto y diputado, enceguecida por un amor idolátrico y supersticioso al puñal y al trabuco que el gobernante ponía en sus manos; policía apadrinadora de la jugada de taba y arrimadora al vaso de caña de la pulpería, que se alzaba en alaridos de malón como una visión trágica de la Pampa o como una parábola del caudillo disolvente, destructor de civilización. Parábola que dijera: Atemorizar es mandar. Asesinar es gobernar.

Policía que era como recorrida de sombras de la muerte, en el día de los floreos electorales o a través de las estancias rurales.

Su nombre sonaba a mal agüero.

Acaso más de un corderito debía temblarle, como del carancho.

Marcos Ortiz, policía de mi provincia de Buenos Aires. La tuya también, Almafuerte: pastor de esa tierra brava; viviendo tu mocedad soñadora, en analogía a un William James, con una intuición más culminadora en el dolor inmenso de las campañas desiertas.

Enseñando en las dictaduras, es como se hace la revolución a las dictaduras mismas. Es como surge una sombra de la patria o admoniciones ajusticiadoras como las de Barrett.

Marcos Ortiz, digo, quiso hacer policía, con mis diez años del Colegio Normal. Si, con el libro, con el alfabeto mismo que me enseñaba!

Acaso por boca de él se resistía la Pampa al aire renovador de las civilizaciones nuevas.

Si algo crecen las cosas nuevas, en las democracias políticas, crecen a medias. Como en reacciones esporádicas. Evolución que se cede, cuando el dolor de los pueblos es muy intenso.

Ah, viejo Marcos. Aquellas violetas, que no sé si venían de Francia o de Italia y que florecían a cuatro cuadras de los cardales de la Pampa; aquellas violetas, que yo asaltaba en la plaza San Martín de mi pueblo, para una ofrenda inocente que hacía a la directora del Colegio Normal; aquellas violetas, que me protegían, que me eran propicias como una sonrisa de madre, porque eran violetas, al fin, violetas en el corazón de un niño y por las cuales tu viejo caído en policía, que es como taba caída al revés y por las cuales tú me perseguías, me corrías, hasta que un día pude salvarlas, abandonando los libros, en una fuga episódica, simbólica, saltando canteros y verjas de la plaza.

Mis libros fueron tus trofeos. Trofeos de policía analfabeta.

Aquellas violetas, que no sé si venían de Francia o de Italia y que florecían a cuatro cuadras de los cardales de la Pampa; aquellas violetas te acusan. Aunque no cayeron bajo tus botas polvorientas. Bajo tus botas llenas de abrojos. Te acusan, viejo. Te acusan.

Anda todavía mi provincia, América entera, iba a decir, como alma en pena de la policía de Marcos Ortiz.

Policía vencedora en los cívicos floreos gauchos.

Invulnerable, como cáscara de tortuga, para defender al político.

Policía de rumbos, decidora de destinos, hasta en las jugadas de taba...

Martín BERNAL.

Treinta y tres años sin dormir

Herry Stephens, individuo residente en Kalamazoo, es un enigma para los médicos.

Hace treinta y dos años recibió un golpe en la cabeza, y desde entonces no consiguió dormir hasta hace poco, gracias a otro golpe que recibió, también en la cabeza, al caerse en la calle. En cuanto sufrió este accidente se produjo un fenómeno inverso, y hoy es casi imposible conservarle despierto el tiempo necesario para comer. Cuando no dormía era insensible a los arañazos y a las cortaduras, y ahora que se está desquitando de las 100.000 horas de insomnio, siente cualquier pinchazo.

El caso de Stephens es el único que se recuerda de un ser humano que haya conservado aparentemente la salud sin poder conciliar el sueño.

Una joven de Stoke-on-Trent ha escapado milagrosamente de una tormenta, pues un rayo la destrozó los aros y la rompió los cristales de los lentes que llevaba puestos y, sin embargo, no le hizo el menor daño.

Mexy, un perro de tres años, perteneciente al doctor B. H. Grossers, de Chicago, tiene nueve dientes postizos de oro.

LETRA CON SANGRE...



—¡Esto te enseñará a andar diciendo por ahí que no eres feliz en tu matrimonio!

Las avispas siguen en inteligencia a las hormigas, que son los insectos más listos del mundo.

VAMOS A VER...

TENIA RAZON

Juan.—¿Dónde vas tan de prisa?
Adolfo.—Acabo de comprar un sombrero para mi esposa y temo que al llegar a casa cambie de moda.

Isaac Bralostosky.

INOCENCIA

Un comisario de campaña, en Córdoba, detiene a un sujeto por denuncias de haber robado gallinas.
Comisario.—¿Is sierto qui ti hais robao las gaínas?
Ratero.—¡¡Io!! ¡No i sierto! ¡No i robao naa!...
Comisario.—¿Y cómo, si habis dijao el plumério en su casa?...
Ratero.—¡Vis!... ¡Esas no han sido gaínas, sino han sio gaios!...

Segismundo.

SIN TITULO

Sirvienta.—Usted me dijo, señora, que si dejaba el mantel, manchado de fruta toda la noche al aire libre, las manchas desaparecerían. Pues bien, lo puse anoche...
Patrona.—¿Y desaparecieron las manchas?
Sirvienta.—¡Y el mantel también!

Dos chicas traviesas.

¿SERA CIERTO?

Andaluz 1.º—Yo he visto una vez un hombre que tenía la nariz tan grande que cuando se sentaba a la mesa no podía moverse porque volteaba todo lo que había en ella con la nariz.
Andaluz 2.º—¡Bah! Eso es poco. Yo conocí un paisano mío que tenía tan tremenda nariz que una vez quiso retratarse y no pudo.
Andaluz 1.º—¿Por qué?
Andaluz 2.º—Porque el fotógrafo se negó, diciendo que semejante nariz no cabía en la placa!

Castro-Quayat-Espinosa.

ILUSION



El artista explicando a la modelo la pose graciosa que debe adoptar.

NOTICIA SORPRENDENTE

Juanito se fué al colegio una mañana con esta noticia:
Juanito.—El diablo ha muerto.
La señorita.—¿Cómo lo sabes, Juanito?
Juanito.—El otro día estaba yo con mi padre paseando y pasó un funeral, y mi padre dijo: "¡Pobre diablo, ha muerto!"

Frank Wilson.

SIN TITULO

—¿Por qué tiras el pan, condenau? Cuando seas viejo qué que no encuentres el pan que ahora tiras.
—Pues, madre, menos lo encontraré si me lo como.

Polita.

OPORTUNIDAD APROVECHADA

Un mozo vividor se encuentra en la confitería con un amigo, quien le pregunta:
—¿Qué cuentas de nuevo, Tiburcio?
—¡Nada, che!—le contesta.—¿Qué quieres que te cuente? Te manda recuerdos Tomás.
—¿Qué Tomás?
—¡Un whisky con soda, mozo!

Cayetano Manuello.

EL DOCTOR Y EL ENFERMO

Doctor.—Ese reumatismo que tiene usted en la pierna derecha debe ser efecto de la edad.
Enfermo.—Imposible, doctor, porque la otra tiene la misma edad y no me duele.

Las flores de Caballito.

Encontrándose en el tranvía, don Raúl se da cuenta que es objeto de la mayor atención del guarda, el cual no cesa de mirarle, lo cual le hace poner nervioso; pero da el caso que al darse vuelta topa con un espejo y ve nada menos que una chinche, y con la mayor serenidad dice al guarda:
—Vea señor, me he olvidado de aplicarme bufach, pero yo soy persona decente; deme un boleto más.

Testigo.

VERIDICO

Niña de 7 años.—¿Papá, quieres que le ponga unas cintitas a una yunta de conejitos y se los lleve a mis primitas?
El padre.—¿Y cómo se la llevamos?
La niña.—En el tranvía.
El padre.—No se puede llevar animales...
La niña.—¡Cómo no! Si usted dijo los otros días que en el tranvía venían dos "carneros".

Polola.

SIN TITULO

Un joven, deseando saber la edad de la novia, pregunta a la hermanita de la misma:
—¿Qué edad tiene tu hermana, nena?
—Veinte años.
—¡Aparenta más!
—Naturalmente, porque hace siete que los cumplió.

Pichclo.

ENTRE DOS HERMANITOS

Luisita.—¿Por qué la vaca tiene leche?
Juancito.—Porque cuando era chica le tomó toda la leche a la madre.

José Asten.

EN UN VELORIO

Un gaucho se había dirigido a un velorio, y, como costumbre y precaución, había quitado el rico cojinillo que adornaba su caballo, escondiéndolo debajo de la mesa sobre el cual estaba el muerto. A la madrugada siguiente, al retirarse, fué en busca del cojinillo, y con gran sorpresa suya ya no estaba allí. Entonces, dirigiéndose al muerto con una mirada interrogante exclamó:
—¡La pucha!... ¡Los muertos no hablan pero saben robar cojinillos!...

Canaria.

FALLECIMIENTO DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA



Capilla ardiente instalada en la casa de gobierno, donde fué velado el cadáver del vicepresidente de la república, doctor Pelagio B. Luna, fallecido el 25 del corriente, en esta capital.

La cabeza yacente del doctor Luna.



En el acto de sacar el féretro de la casa mortuoria.



La carroza fúnebre, a su paso por la calle Santa Fe, al ser trasladados los restos del doctor Luna a la Casa de Gobierno.

Fots. Cabada.



1. Dutasta, secretario general. — 2. Ph. Berthelot. — 3. Pichón (Francia). — 4. E. M. House (Estados Unidos). — 5. Ten. Cor. Hankey. — 6. W. Wilson (E. U.) — 7. David Lloyd George (Gran Bretaña). — 8. Jorge Clemenceau (F.) — 9. A. J. Balfour (G. B.) — 10. H. White (E. U.) — 11. Gen. Bliss (E. U.) — 12. R. Lansing (E. U.) — 13. Lord Milner (G. B.) — 14. A. Bonar Law (G. B.) — 15. G. N. Barnes (G. B.) — 16. Lord R. Cecil (G. B.) — 17. A. Tardieu (F.) — 18. R. Borden (Canadá). — 19. Príncipe Charoon (Siam). — 20. J. Ward (Nueva Zelandia). — 21. Phya Bibadh Koska (S.) — 22. W. H. Hughes (Australia). — 23. L. L Klotz (F.) — 24. Benés (Checo-Eslovaquia). — 25. Brantiano (Rumania). — 26. Gral. Botha (Sud Africa). — 27. Cambón (F.) — 28. Bourgeois (F.) — 29. Vesnitch (Servia). — 30. Dmowski (Polonia). — 31. Paderewski (Polonia). — 32. Ten. Gen. Smuts (S. A.) — 33. W. F. Massey (N. Z.) — 34. Burgos (Panamá).

35. El maharadja de Bikanir (India). — 36. Lord Sinha (I.) — 37. Emir Faycal (Hedja). — 38. Trumbitch (S.) — 39. Patchitche (S.) — 40. Haidar (H.) — 41. Orlando (Italia). — 42. Monity (Portugal). — 43. Villela (Port.) — 44. Matsúu (Japón). — 45. Barón Makino (J.) — 46. Sonnino (It.) — 47. Marqués Saionji (J.) — 48. Dorn y De Alsúa (Ecuador). — 49. C. D. B. King (Liberia). — 50. Calderón (Perú). — 51. Montoux (Intérprete). — 52. Salvago Raggi (It.) — 53. Guilbaud (Haití). — 54. Barzilai (It.) — 55. Mariscal Foch (F.) — 56. Politis (Grecia). — 57. Blanco (Uruguay). — 58. Venizelos (G.) — 59. Lou Tseng Tsiang (China). — 60. Sao Ke Alfredo Sze (Ch.) — 61. Bustamante (Cuba). — 62. Montes (Bolivia). — 63. Méndez (Guatemala). — 64. O. de Magalhaes (Brasil). — 65. Vandervelde (Bélgica). — 66. Gral. Weygand. — 67. Hymans (Bél.) — 68. E. Pessoa (Bras.) — 69. Van den Heuvel (Bélgica).

EL FALLECIMIENTO DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



En el acto del traslado de los restos del doctor Luna a la estación Retiro; el cortejo fúnebre llegando a la Diagonal Norte



El presidente de la república doctor Hipólito Irigoyen y miembros del gobierno, presidiendo el duelo



La enorme columna de público que formó en el cortejo, hasta la estación Retiro, donde los restos del vicepresidente fueron embarcados para ser conducidos a La Rioja.

Fots. Cabada.

LA TIA DE SERAFINA



El botón Mondónguez estaba regalándose con una suculenta comida que le había preparado su novia Serafina, cuando ésta sintió pasos sospechosos.



"¡Es la señora!", exclamó, y para que su patrona no viese a Mondónguez en la cocina, le improvisó una toca con un pedazo de torta y le colocó una capa.



Entró la señora, y Serafina se apresuró a presentarle su tía, recién llegada de la Pampa, y tan bien hizo su papel Mondónguez, que la buena señora quedó encantada con la seudo tía de Serafina.



Al salir de la cocina, nuestros personajes alcanzaron a ver cómo un ladrón abría la puerta de una habitación, y este descubrimiento les causó, como era de esperarse, la consiguiente alarma.



Mondónguez, olvidándose por completo de su papel y cediendo a su instinto de polizonte, se acercó cautelosamente al caco y tomando la alfombrita sobre la que estaba parado éste, por las puntas...



...lo enlazó hábilmente por las piernas, dándole al mismo tiempo la voz de preso. Aclarada la situación, la buena señora perdonó el engaño y recompensó generosamente a Mondónguez por su acción.

A Mariquita le lavan la cara



"¡Te has vuelto a ensuciar la cara!", exclamó la mamá de Mariquita, y ésta, al anunciársele que la fámula Petronila vendría a cepillarle la cara, hizo un mohín de desagrado.



Dispuesta a evitar la "cepillada", la pícara Mariquita descolgó un cuadro de ella y colocóse detrás de la obra de arte para engañar a Petronila.



Llegó ésta armada de jabón y cepillo y empezó a fregar la cara del cuadro como si de un piso se tratara.



Y tan bien lo hizo que borró la cara de Mariquita del cuadro. Cuando descubrió su error, casi le da un patatús y del susto se cayó sentada en el balde.

NUESTRO SISTEMA DE ELECCIONES

Algunas cifras reveladoras

En nuestros artículos anteriores hemos señalado los graves inconvenientes que presenta la lista incompleta, indicando, de paso, nuestro juicio favorable al sistema proporcional del doble cuociente; él—dijimos—aparte de ser científico, alienta todas las ambiciones legítimas: el Poder Legislativo que así se forma refleja, en sus múltiples variantes, los distintos matices de la opinión pública.

Tal sistema, según recordamos en su momento oportuno, es conocido en las provincias de Buenos Aires y Corrientes, habiéndose aplicado, asimismo, en algunos municipios de Entre Ríos. Desde fines de 1918 funciona en la Capital Federal para elegir los concejales metropolitanos.

Ahora bien: acaso el único defecto que puede achacársele, desaparecerá con el progreso paulatino, pero seguro y firme, de nuestra cultura política. Nos referimos a lo que, en jerga de comité, se designa con la palabra "borratina". La borratina es el dolo o fraude cometidos para perjudicar, en provecho propio, al propio amigo. Es un verdadero acto de piratería. Alguien ha comparado, a quien así procede, al compañero de viaje que, aprovechándose de nuestro sueño para abrir la canasta de provisiones, nos hurta una empanada con la precipitación característica del goloso que teme ser descubierto...

Mas este delito de piratería cívica irá desapareciendo, repetimos, a medida que nuestras costumbres públicas se perfeccionen más y más. El remedio, como el mal—en este caso—está latente.

Consignemos ahora algunos números para demostrar la falta de equidad inherente al sistema actual de elecciones.

Podemos considerar el acto comicial de marzo de 1918. Sumadas las personas que no concurrieron a votar con las que, si bien sufragaron puntualmente, no han conseguido representación en las cámaras, notamos que la opinión de 80.000 ciudadanos—sobre un cuerpo electoral de 200.000, más o menos—queda anulada por completo.

Unos no cumplen su función "obligatoria" por esa apatía que la lista incompleta no combate en modo alguno: calculan que su voluntad no habrá de pesar en la elección, y prefieren evitarse el trabajo de depositar sus boletas en las urnas. Otros votan... pero votan en blanco. Otros, en fin, votan adecuadamente... pero es como si no votaran.

Además, en marzo del año anterior los radicales, con 70.000 sufragios, obtuvieron en la capital siete bancas, y los socialistas, con 50.000, lograron sólo tres. ¿Es esto lógico?...

Pasemos a otro caso.

El primer ensayo de la ley municipal—realizado el 6 de octubre de 1918—reveló de manera elocuente las incontrovertibles ventajas del sistema de la proporcionalidad. Y es que por un método científico, basado en dos operaciones matemáticas de división, se distribuye con absoluta exactitud la representación que a cada partido corresponde. Vemos así que en aquella ocasión, sobre 141.788 sufragantes, únicamente 6.377 aparecen sin lograr mandatarios populares, y en esta cantidad se comprenden los votos obtenidos por cinco entidades, a las cuales el resultado de las urnas les ha sido adverso; lo cual demuestra que sólo quedan excluídas aquellas agrupaciones que cuentan con una suma muy reducida de votos.

Recordemos, también, que los socialistas obtuvieron 800 votos más que los radicales; la lista incompleta hubiese acordado, en consecuencia, a los primeros veinte bancas, y a los últimos las diez restantes... ¡por una diferencia de 800 sufragios en una cantidad cercana a 50.000!... Además, los 46.000 votos, más o menos, que han alcanzado las otras fracciones—que no son ni radicales ni socialistas—hubieran carecido, con la lista incompleta, de la eficacia que les discernió el sistema del cuociente.

Y veamos, por fin las elecciones del 23 de marzo de 1919, especialmente en lo que atañe a la designación de senador por la capital.

INSTITUTO DE OFTALMOLOGIA



—¿Está visible el doctor?
—Sí, pero para los ciegos solamente.

Como es sabido 30 electores correspondieron a los radicales y 14 a los socialistas. ¿Es este el reflejo exacto de lo que las cifras globales representan? Ciertamente que no.

Los radicales sumaron 50.000 votos; los socialistas 48.000 y 36.000 los demócratas. Manteniendo en 44 (30 + 14) la cifra de electores, el sistema proporcional fijaría, "grosso modo", en 17, 16 y 11 los puestos en el colegio que a cada partido deberán pertenecer. Nadie negará que con semejante procedimiento se obtendría una más equitativa composición del aludido cuerpo.

Sentado lo que antecede, conceptuamos necesario advertir que algunos tratadistas sostienen que la adopción del sistema del cuociente es imposible en la república dentro de los términos constitucionales del artículo 37. Sea valedera o no esta interpretación del citado texto, no cabe duda, sin embargo, que tal sistema nos conduciría, directa o indirectamente, a la forzosa reforma de nuestra carta orgánica.

Puede inferirse que, implantándolo, tenderíamos al establecimiento del régimen parlamentario de gobierno, según se conoce en varios países europeos. La acción del Estado realizaríase así mediante el acoplamiento permanente o mediante la unión transitoria de fuerzas cívicas afines.

Por todo lo que dejamos expuesto en esta serie de artículos, creemos que el sistema del cuociente es, hoy, el más científico y el más equitativo. Asegura la representación de todas las minorías de cierta importancia. Fija esa representación numérica sobre bases matemáticas de exacta proporcionalidad. Autoriza la manifestación espontánea de todas las convicciones sin el temor obsesionante de la inutilidad del voto cuando él no se acuerda a los dos núcleos que se disputan la mayoría y la primera minoría. Permite, por último, que todos los matices de opinión suficientemente intensos, logren entonarse dentro de la armonía multicolor de la masa electoral.

Esperemos, pues, que, en un porvenir más o menos cercano la Argentina verifique dos conquistas constitucionales de real trascendencia: sistema proporcional de elecciones basado en el doble cuociente, y régimen parlamentario de gobierno. Así lo deseamos.

Jorge David REQUENA.

El desperdicio del lápiz

La dirección de una poderosa compañía de ferrocarriles de los Estados Unidos, que resolvió recientemente castigar los gastos menudos para hacer economías, empezó, no por suprimir el chocolate del loro, porque la compañía no tiene loros, que nosotros sepamos, sino por retirar de todas sus oficinas, dependencias y estaciones los aparatos de sacar punta a los lápices, que usaban todos los empleados.

El jefe de estadística de la compañía observó que estas diabólicas maquinillas constituían una tentación constante para los empleados, los cuales se entretenían en afilar la punta a los lápices sin necesidad, y esto, que no tendría importancia tratándose de una persona sola, significaba para la compañía un aumento de gasto anual de 800.000 centímetros de lápiz. Suprimidos los sacapuntas, los escribientes tienen que usar el cortaplumas, y como la operación resulta más pesada, no malgastan ya los ocho kilómetros de lápiz que antes desperdiciaban, economizándose la compañía diez mil francos anuales.

Notables son las estratagemas que llevan a cabo algunas plantas para librarse de los peligros que las amenazan. Hay, por ejemplo, una especie de mimosa en el Africa Austral, que se finge muerta en ciertas ocasiones: ni más ni menos que ciertos animalillos. De esa suerte, la planta se libra de ser comida por los herbívoros. La referida mimosa, cuando se halla en estado natural, es de una coloración rojiza muy brillante, pero no bien experimenta el contacto de un ser vivo, palidece y se pone mustia, sin perjuicio de volver a recobrar su aspecto atractivo apenas se aleja el peligro.

En Nueva York hay dos mil traperos, italianos en su mayoría. Las basuras que recogen anualmente valen 750.000 duros.

Los rayos X ya no son X

Roentgen designó con la letra X los rayos descubiertos por él, queriendo indicar así su misteriosa naturaleza. Los numerosos trabajos realizados más tarde no consiguieron resolver la incógnita. Se sabía que dichos rayos no se reflejaban ni refractaban; es decir, que atravesaban los diversos medios sin que su dirección fuera modificada. Tampoco manifestaban los fenómenos de interferencia que han permitido constatar la naturaleza ondulatoria de la luz y de las ondas hertzianas. Se sabía tan sólo que se propagaban como esas radiaciones, con una velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo, lo cual prueba que se propagan como ellas en el éter. La hipótesis más generalmente admitida, la de Stokes, los considera como "pulsaciones", es decir, como una serie de choques no coordinados, propagándose en el éter como se desarrollan en el aire las ondas originadas por descargas de fusilería.

Hace poco, tres físicos alemanes, Lane, Friedrich y Knipping, han hecho cesar esta indecisión por medio de una experiencia cuyo resultado constituye uno de los más grandes descubrimientos que haya registrado la ciencia desde algunos años a la fecha. Haciendo caer un haz de rayos X sobre un cristal natural de sulfato de cobre, de blenda (sulfuro de cinc), o de diamante, han constatado que era desviado en diversas direcciones dando imágenes muy claras que se pueden analizar por la fotografía. El cristal obra entonces como una red, como una alineación de elementos dispuestos con regularidad. Estas experiencias han sido repetidas en Francia por M. de Broglie, quien ha podido descomponer los rayos X en verdaderos espectros análogos a los que la luz forma por su pasaje al atravesar un prisma; y ha constatado que los rayos X son una variedad del ultravioleta.

La fuerza del vapor

Para dar una idea de la fuerza del vapor, dice el "Power Magazine" que se calcula que un pie cúbico de agua a 70 libras de presión y calentada a la temperatura correspondiente al vapor a dicha presión, contiene próximamente igual energía que una libra de pólvora; por lo cual una caldera sencilla de tamaño regular, con vapor a 100 libras de presión y llena de agua hasta el debido nivel, tiene suficiente energía para arrojar la caldera a cerca de seis mil metros de altura.

EN EL MUNDO DEL CINE

Los héroes de Edna Purviance.—Profesionalmente, Edna, la hermosa y habitual compañera cinematográfica de Carlitos, continúa siendo la inspiradora amorosa del popular bufo; pero, de hecho, aparece, en la vida real que de ella nos revela una revista norteamericana, como el guía, filósofo y amigo de una buena parte del ejército aliado distraído de la lucha contra Alemania.

Viéndola rodeada de tantos admiradores con uniforme, podría creérsela, a lo que afirma el repórter aludido, una gran duquesa rusa amenazada de secuestro por los "bolshevikis". Hasta tal punto resulta nutrido su cortejo, que el periodista admite, considerando el número de combatientes atraído por Edna a California, que de haberse producido el éxodo durante la lucha, las probabilidades de victoria en favor de los aliados hubieran disminuído seriamente.



La bella Edna Purviance, rodeada de algunos de sus adoradores guerreros que le dan el aspecto de una duquesa rusa perseguida por los "bolshevikis".

Lo que mantiene la constancia de sus admiradores, es la estricta imparcialidad de la persona admirada.—Los adoro a todos,—dice Edna Purviance;—me es imposible,—añade,—decidir cuál de ellos es más amable.

Como los hay de todas las nacionalidades aliadas, esto ha permitido que Edna defina sus complejas preferencias sentimentales. He aquí su confesión: —"Desearía un americano (norteamericano, por supuesto) para esposo, un inglés para enamorado, un francés para compañero de juegos, un belga como amigo y un italiano como esposo espiritual.

Lo que Edna descuida como consecuencia sin importancia, es preguntarse el efecto que produciría en su esposo hipotético una colaboración espiritual tan nutrida.

El nuevo Walthall.—Con este título publica la revista "Motion Picture" un artículo sobre las nuevas características del talento escénico de Henry Walthall, el intérprete admirable del "pequeño coronel" presentado en "El Nacimiento de una Nación".

Según la revista citada, aunque Walthall está considerado desde hace largo tiempo como un actor excepcional, no ha sido sino en sus últimas producciones cinematográficas donde ha evidenciado todo su talento extraordinario.



El célebre Walthall en una de las creaciones típicas de su talento, antes de la renovación novelesca que se anuncia de sus facultades artísticas.

La persona a quien se debe la aparición de esta nueva personalidad en el artista, es su propia esposa, Mary Charleson.

Walthall es un sudista y un soñador, como sudista hizo del "pequeño coronel" del "Nacimiento de una Nación" una interpretación vívida, de su subjetivismo alucinador; como soñador, era un manirroto y un administrador deplorable de sus propios bienes.

Mary Charleton conoció, al comenzar a amarlo, que Walthall no era el artista que era capaz de ser; estudió al hombre que amaba y supo comprenderlo. Cuando estuvieron casados, Mary tomó a su cargo la dirección de los asuntos y negocios personales de su esposo. Ya no debió él atormentarse por sórdidas cuestiones de dólares o complicaciones de negocios; ninguna nube inquietante volvió a oscurecer su horizonte.

Walthall consagró todo su tiempo a dar a su arte lo mejor de sí mismo, mientras Mary combatía valerosamente el pasado de su esposo. Mary puso enérgicamente dique a la generosidad ruinosa de Walthall.

He aquí cómo un nuevo Walthall, no menos notable y original que el anterior, aparece—a lo que se afirma—en las últimas películas del gran actor: "Rostros Postizos" y "Corazón de Hombre".

¿No es cierto que esta historia, tal como la refiere Kenneth Mc Gafbey, sería un excelente argumento cinematográfico?

Lo que opina Fairbanks de la vida y de los dientes postizos.—Charles Fuhr, entrevistando a Fairbanks, ha recogido las opiniones del popular actor sobre los dientes postizos en la cinematografía y el sentido en que la vida debe orientarse.

Fairbanks, como quien está a salvo de toda sospecha, hizo declaraciones desalentadoras sobre las dentaduras de los intérpretes cinematográficos. Esas dentaduras perfectas que admiramos en tantas celebridades de la pantalla, son muy a menudo postizas. Tanto actores como actrices, llevan dientes que les pertenecen como le pertenecían a doña Elvira los colores celebrados en el soneto famoso: porque les han costado su dinero.



Douglas Fairbanks, cuyas interesantes opiniones sobre la vida y la dentadura de sus compañeros de arte publicamos en este número.

Según Fairbanks, los dientes postizos los utilizan las divinidades de la pantalla para sustituir los que pierden en su trabajo. Pero esto sólo explicaría que los que aparecen habitualmente dando o recibiendo golpes, utilizaran el artificio; no que recurran a él tantas estrellas del sexo femenino, a quienes no es permitido golpear ni aun con una flor.

Con todo, la indecisión sobre la "estrella" o el "astro" que lleva dentadura postiza, es una decepción más que debemos al periodismo. ¿Cómo no representarnos, de aquí en adelante, desdentada la sonrisa que nos encanta en la pantalla?

La filosofía de la vida de Fairbanks no se resiente por eso. "Risa y Vida", es el título que ha dado a un libro suyo en que la concreta.

En la "salud" consiste el secreto, —afirma Fairbanks;—en la salud física —insiste—consiste el 90 % del éxito. Y añade que en Locke, Spencer, James, Orison Sweet Marden ha inspirado su concepción optimista de la vida y de la cultura física.

Lo que se ha olvidado de decidir es, si para compartir su optimismo se necesita o no ganar como él, Fairbanks, lo hace, varios cientos de miles de dólares por año.

Tripitas habla de su arte.—El popularísimo "Tripitas" que acaba de firmar un contrato por la simpática suma de tres millones de dólares, opina sin embargo que el arte que se hace ganar es difícil. He aquí sus motivos para afirmarlo.

En primer lugar, la existencia de un actor cómico cinematográfico es una vida de dudas e indecisiones. Jamás está seguro de nada. Un director de películas dramáticas sabe cuando ha

(*Continúa en la siguiente página*)

hecho una buena producción, porque un buen fotodrama tiene un testimonio universal.

El director de comedias, en cambio, no tiene provisión de pesas y medidas que lo guíen, pues lo que puede hacer reír a uno puede cargar a otro y dejar completamente indiferente a un tercero. Por supuesto que hay recursos seguros de "morcilleo" que pueden consistir en pellizcos, persecuciones o en tramoyas mecánicas exageradas; pero ningún número excava más extensa y profundamente para hallar el oro esquivo, de lo que debe el productor de comedias excavar en la vida real para encontrarlas insignificancias aparentes que provocan la risa.

Yo me esfuerzo en satisfacer al gran público tanto como al de los entendidos, sin olvidar a los niños. Los niños aman la comedia puramente física—las



El popular "Tripitas" quien, a pesar de ganar millones, considera triste la vida que se los procura. La presencia del padre de "Tripitas" evidencia que éste, por lo menos en cuanto a la alimentación, no ha sido un niño mártir.

caídas y los golpes formidables, — y cuanto más exagerado es el asunto, de mejor gana ellos se ríen.

Un drama en cinco rollos de cinta, puede reposar enteramente sobre una sola situación y ser un éxito; una comedia en dos, necesita doce situaciones hilarantes para cada momento escénico.

Así se explica que muchos directores de comedia, después de un tiempo dedicado a sus tareas, exclamen para sí mismos o declaren a los repórters que la suya "Es una vida penosa". Por lo menos es lo que piensa de la que él mismo lleva el popular Tripitas, aun ganando en ella un millón por año.

¿Qué habrá pensado cuando, hace once años, llevaba esa misma vida por cinco dólares semanales?

Max Linder en América y enamorado. —Max Linder, licenciado del ejército francés, ha resuelto hacer fortuna. Así, se ha venido a América. Los empresarios yanquis opinan que Max es insustituíble en su género de comedias cómicas elegantes. En consecuencia de esto, le pagarán cuanto quiera por su trabajo. Max ha resuelto inventar o arreglar una historia de su viaje a América. Dentro de poco nuestros lectores podrán ir a verlo en los cines de esta capital.

Por otra parte, Max Linder se ha enredado con una linda yanqui. Este enredo real será uno de los más peligrosos en que se haya metido el original Max. Anda en "flirt" con Carol Holloway, estrella Vitagraph, que, al parecer, le ha deslumbrado con su clara luz. Max, ciego de amor, tiene, sin embargo, tamaños ojos para admirar los muchos tesoros que guarda la bella Carol Holloway.



Fotografía de Max Linder junto a la de Carol Holloway, su amada. Ella no le corresponde todavía. Es una experta e inteligente belleza anglosajona. El es un enamorado latino. El está loco. Ella es fría, espiritual y sabia en artes de amar.

Algunos antecedentes artísticos de Virginia Lee Corbin.—Cuando un repórter quiso entrevistarse recientemente con la diminuta estrella de la Fox, halló a Virginia demasiado preocupada con un oso de juguete cojo y manco, por obra de su dueña. Debido a esto, tuvo que escuchar de la madre de la encantadora "estrellita" los datos que trasmitimos a nuestros lectores.

Antes de alcanzar con "La Gallina de los Huevos de Oro" el puesto culminante que Virginia ocupa en la cinematofía, ya había debutado, con bastante anterioridad en películas. Para la "Balboa", intervino en una cinta durante algunos días en que ella y "Mariquita Rayo de Sol" fueron vecinas. Después de algunas interpretaciones incidentales en la "Balboa" pasaron a la "Universal" y después a la Fox. Entonces comienza, a fines de 1916, con "La Gallina de los Huevos de Oro", la celebridad de Virginia.



El mejor amigo de Virginia Lee Corbin, la cual, a pesar de sus seis años, hace ya tiempo que actúa en películas.

Pero la artista misma, la importancia de esta declaración le hizo olvidar momentáneamente su oso mutilado, confiesa que ni la "Gallina", ni "Aladino", ni "La Isla del Tesoro", ya exhibidas, le parecen tan importantes como "Tan Tan", la interpretación más difícil que ha realizado hasta la fecha: —"porque—dice con astuta modestia— allí aparezco como una belleza japonesa".

Para cumplir con sus obligaciones artísticas, Virginia ha aprendido danzas clásicas españolas y francesas y el ukelele.

Lo que no es poco para la carrera de una artista que al hacer estas declaraciones tenía seis años.

Intoxicación de ropaje. — Carlota Walker, la bella e inteligente estrella de la Fox, piensa que las mujeres sufren de un nuevo género de dipsomanía que llama "embriaguez de vestidos".



La artista que acaba de encontrar nombre para una vieja enfermedad de sus compañeras de sexo.

Según ella las mujeres piensan en vestidos, hablan de vestidos, viven de los vestidos.

—He visto cambios extraordinarios en una mujer — nos dice—que en cuanto acepta una participación en un "film" inquiere cuál será su intervención en él; y antes de que el papel le sea entregado, antes de pensar en lo que es la obra, comienza a pensar en cómo ha de vestirse.

Intemperancia de ropaje que para la simpática actriz no es menos condenable que la intemperancia en el uso del alcohol o de la morfina.

El nombre, la edad y la casa de Mary Pickford.—Como se puede ver en la fotografía que damos, la casa de verano de Mary Pickford es de veras hermosa y rica.

Esta es la casa de verano de Mary Pickford, en la cual habitan ella y su esposo Moore, cuando Mary puede escapar de su mucho trabajo, para convertirse en la señora Gladys Smith; cuando puede dejar de ser ingenua doncella, para mostrarse como es, en la vida diaria, una seria mujercita de 34 años.

En ella veranea Mary con su esposo que, al parecer, nada tiene que ver con el mundo del cine.

El esposo de Mary se llama Owen Moore y se casó con Gladys Smith, que es el verdadero nombre de Mary Pickford, porque la amaba, pero también porque no le disgustaban, sino que todo lo contrario, las 50.000 libras esterlinas que Mary Pickford gana anualmente. Los salarios de Mary Pickford son de los más elevados que se cobran en EE. UU., donde se cobran muy altos. Mary Pickford tiene actualmente 34 años, edad en que maduran en la mujer la belleza, el talento y la experiencia.

Esta es Gladys Smith, o la señora de Owen Moore, convertida en la "ingenua" Mary Pickford.

Los órganos de la vista están más desarrollados en las aves que en los demás animales.

MESIÉ

I

Entre la heterogénea muchedumbre del Paseo de Julio, lo vi por primera vez; era un clásico tipo de atorrante. Un sombrero de forma indefinida, debajo de cuyas alas rotas adelantábanse hirsutos mechones de pelo, le cubría la cabeza; un gabán y unos pantalones descoloridos, rotos; un garrote en la mano, la bolsa a la espalda. Era casi viejo, de agobiado andar; pero alto, delgado y huesudo; la cara, un rostro oculto en una luenga barba de un rubio gris, iluminábase con el clarear de sus ojos azules, límpidos.

Entre aquella baraúnda del Paseo de Julio, en las recovas, sucias, mal olientes, atestadas de un pueblo cosmopolita, entre el gritar de los rematadores de baratijas, el chirriar de los organillos de espectáculos y el gangoso arrastrarse de las notas de un piano de café concierto, lo vi por primera vez.

Estaba recostado en un grueso pilar, con su bolsa a los pies, liando un cigarro que formaba con las colillas que recogiera. No sé qué vi en su rostro, un algo de nobleza triste que me atrajo. Acerquémele y extendíle un cigarrillo.

El me miró, asombrado primero, después cogiólo y con ademán galante y voz de una acentuada pronunciación francesa, dijo:

—Muchas gracias, mesié...

Yo seguí mi camino entre la multitud de italianos, españoles, rusos, turcos; campesinos, marineros, traficantes que forman de ese lugar un sitio único, pintoresco.

Lo había olvidado; pero al otro día, haciendo mi camino habitual, lo hallé. Me saludó cortesmente, le estiré otro cigarrillo que él agradecióme:

—Muchas gracias, mesié.

Desde entonces hallélo cotidianamente, nos saludábamos, dábale yo el cigarrillo y él con su ademán cortés y su pronunciación francesa, agradecíamelo:

—Muchas gracias, mesié.

Y con Mesié lo bauticé. A su frase, yo respondía:

—Adiós, mesié.

Y seguía mi camino, apresurado, entre el bullicio reinante que no dejaba lugar a sentimentalismos ni a diálogos.

II

Medio año ya durarían nuestras relaciones, cuando un domingo, paseando yo por los jardines del puerto, una tardecita invernal de sol tibio y alegre, hallémelo sentado en un banco, su bolsa a los pies, el garrote junto a sí, tomando el sol.

Me le acerqué.

—Oh! mesié, buenas tardes.

Le dí un cigarrillo. Sentí deseos de conversar con aquel hombre, parecíame que su atorrantismo ocultaba una tragedia, que su astrosa figura era sólo la máscara de un hombre, de un hombre que antes había sido respetado, amado tal vez.

Me senté en el banco, primero comenzamos a hablar de cosas sin importancia; su voz dulce, su ademán lleno de austeridad, sus frases correctas dichas en un castellano que conservaba la agudeza del francés; confirmáronme en mi suposición. En aquel hombre se ocultaba un dolor. Proseguimos hablando, él nombró a un poeta, a un poeta doloroso, a Verlaine, y el recuerdo de su dolor hizo vibrar su acento con extraña vibración. Tal recuerdo nos llevó a hablar sobre arte; poseía una cultura poco común, hasta sabía trozos de memoria, de Baudelaire, Mallarmé; pero Rollinat, el poeta de la desesperación era su favorito.

Tanto me admiraron sus conocimientos tan en contraposición de su exterior, que se lo dije. Suspiró largamente. Luego, sin yo pedírselo, me narró su historia, una historia triste, lamentable. El amor había hecho presa de él allá en su juventud, en Marsella; era él un joven de familia rica, próximo a doctorarse, cuando se enamoró de una cupletista(de esto hacía veinte años, ahora él iba a tener cuarenta y cinco). Ella era una deliciosa mujer, una muñeca parisiense, encantadora. Todavía, mísero atorrante, al recordarla se enternecía; la amó como aman los meridionales, con una pasión que llega al crimen. Su padre, severo magistrado, supo de aquellos amores, quísolos desbaratar y él, loco de amor, huyó con su muñeca, abandonando todo, familia, porvenir.

Llegaron a New York; el idilio duraba seis meses ya, cuando él se apercibió que su bolsa hallábase exhausta; comunicóselo a ella, que entre llantos, le juró amor eterno. Al otro día no la volvió a ver; según le dijeron habíase fugado con un argentino millonario para Buenos Aires. A Buenos Aires se echó él, frenético, más enamorado que nunca, jurándose matarla y morir después.

Hacía de esto mucho años, la buscó tesoneramente por toda la república pasó miserias, hambres, todo en vano, nunca pudo hallarla.

—¡Pero la hallaré! la hallaré!—repetía—la hallaré, y, oh entonces!, oh entonces!

El odio lo transformaba, su pobre cuerpo magro parecía adquirir inusitado vigor, su voz dulce una desconocida fiereza.

Alejóse de mi lado, mustio, con la cabeza sobre el pecho, la bolsa a la espalda, apoyándose en el garrote nudoso.

Yo epilogué su historia.

—¡Pobre mesié!

III

Pasó el tiempo; lo veía cotidianamente en el Paseo de Julio, nos saludábamos, dábale un cigarrillo, yo seguía y el quedaba allí, entre los cafetuchos llenos de marinos ebrios y mujerzuelas procaces.

Una mañana contestó a mi saludo, diciéndome:



—Tengo que hablarlo, mesié, venga.

Lo seguí.

Atravesamos la calle y en la plaza, con voz tétrica, rugióme:

—La vi.

—Qué dice mesié, la vió?

—La vi!—repetía—la vi!

—¿Y?

Quedóse acongojado; luego con un acento que me hirió por lo extraño, balbuceó:

—No le hice nada, nada!, no podía hacerla nada!, mesié, nada! Está vieja y fea! Oh, y está tan enferma!

Quedamos en silencio, después él, tristemente se marchó, sin saludarme casi.

No he vuelto a saber más de él, nunca más lo vi.

Ernesto MORALES.

Cuando los camaleones se quedan ciegos, dejan de cambiar de color y quedan de un tono negruzco.

En California, donde se emplea mucho la leña como combustible para las locomotoras, se ha dado el caso de que una de éstas provoque en un solo día quince incendios de bosques.

LA CLASE MEDIA EN AMÉRICA

Las constituciones de los países latinoamericanos, siendo republicanas, no reconocen las clases sociales, pero esto no pudo ni podía impedir que ellas existiesen. Al contrario, en algunos países la separación de clases se presenta más pronunciada que en ciertas monarquías europeas. Tal sucede en aquellos de que todavía puede decirse que no cuentan sino dos clases: la plebe y la aristocracia. Más afortunados son los que en lugar de una plebe tienen un proletariado obrero, y entre éste y la aristocracia una clase media. Sin embargo, excepto allí donde la democracia principia a ser una realidad, las repúblicas sudamericanas se encuentran en desventaja respecto de las monarquías democráticas de Europa. En Italia, por ejemplo, existe una nobleza, pero que, tanto de hecho como de derecho, carece de privilegios políticos. En Italia gobiernan los comunes, hombres de la clase media y aun del proletariado. Pero en casi toda la América latina gobiernan las aristocracias.

La destrucción del poder de las aristocracias es para la América latina una cuestión de vida o muerte. Mientras el mundo progresaba vertiginosamente, pasando de la navegación a vela al avión, al dirigible, al submarino; mientras se tendían los cables transoceánicos y luego se inventaba la telegrafía sin hilos; mientras se aplicaba a la industria y a los transportes la fuerza del vapor y más tarde la energía eléctrica; mientras, en fin, se operaba en el mundo la maravillosa transformación de los últimos cien años, nuestras aristocracias gobernantes, teniendo ahí vecino, sin embargo, el ejemplo de los Estados Unidos, no fueron capaces de traer estos países al grado de adelanto que de sus ventajas naturales hubiera podido esperarse. Para ellas el gobierno no fué más que una industria, ¡la única que conocieron!

Codiciosas y venales aristocracias, se apoderaron de la tierra pública, en un continente donde ella se contaba por centenares de miles de leguas, negociaron con los proveedores y banqueros del Estado, sacrificando al país en cien para poder ganarse una comisión de cinco, y metieron el brazo hasta el hombro en los fabulosos presupuestos. Y, entretanto, iban proletarizando a la clase media criolla y reduciendo a la condición de parias y envileciendo a los elementos más indefensos de la sociedad.

Sin la emigración europea, que vino a replantar la clase media o a robustecer sus restos, estos países hubieran llegado al mismo y miserable estado de los países orientales, donde gobiernos irresponsables que ni siquiera son capaces de defender la integridad nacional, dominan sobre pueblos analfabetos, embrutecidos y abúlicos, cuya única perspectiva es acaso la desaparición. Y, en efecto, pocos son los países latinoamericanos que no hayan escapado corto a ese peligro.

En vista de estas peculiaridades sociales y políticas de la América latina, se hace necesario que la clase media, hasta hoy reducida en casi todas partes a la vida privada, se lance a la vida pública y suplante a la aristocracia. Por eso son de celebrarse ciertas noticias que llegan de algunos países sudamericanos, según las cuales allí se observa actualmente un movimiento de la clase media. Nosotros quisiéramos poder interpretarlas como el anuncio de la próxima caída de la aristocracia en todo el continente americano.

Por lo que toca a la República Argentina, haláguenos la confianza de que aquí el predominio de la aristocracia haya terminado para siempre, y que fracasen las turbias maniobras para restaurarlo. La aristocracia argentina parece minada por alguna enfermedad constitucional que la inhabilita para competir con la clase media. No le debemos un solo hombre de ciencia, un solo hombre de letras, un solo artista de cuya comparación con tantos que en la misma época produjo, no digamos ya Europa ni los Estados Unidos, sino una nación tan joven, atrasada y medio asiática como Rusia, el orgullo nacional pueda sentirse satisfecho. La aristocracia argentina produjo apenas cierto número de profesionales más o menos brillantes que hicieron más o menos afortunadas incursiones en el terreno científico y literario, pero a quienes no se debe nada original, nada nuevo ni nada orgánico.

¡Los seudo intelectuales de la aristocracia argentina! ¿No eran acaso los internacionalistas y los diplomáticos su expresión más suntuosa? Pues bien, son incontables las veces que los internacionalistas y los diplomáticos nos pusieron en ridículo ante el extranjero. ¡En ridículo y en peligro! Ahí están, si no, para decirlo, los extremos a que llegaron en la época del centenario las relaciones con el Brasil, el Uruguay y Bolivia.

En el gobierno bien sabemos cuál fué la obra de la aristocracia. "Nuestros gobiernos, decía el doctor Terry hace una veintena de años, han vivido del déficit. En 88 años de vida propia, sólo en cinco o seis no lo ha habido. Según la estadística oficial, los déficits acumulados de los últimos 33 años (1864-1896), alcanzan a la enorme suma de 322 millones de pesos oro". Y cuando el doctor Terry se expresaba en estos términos, la población de la república era sólo la mitad de lo que es ahora.

En el terreno industrial, donde podrían salvarse los que no sirven para el gobierno ni para las actividades superiores, la aristocracia argentina ni siquiera fué capaz de ensayarse. ¡Ni aun fué agricultora! Como consecuencia, las más grandes fortunas no pertenecen ya a la aristocracia, sino a la clase media.

Ciencia, arte, literatura, industria, cuanto es civilización, lo está haciendo en la República Argentina la clase media, y la aristocracia se manifiesta impotente para competir con ella en ningún terreno. Por otra parte, el capital político de la clase media aumenta todos los años en cantidades considerables. La clase media argentina es prolífica, y sus hijos constituyen el elemento dominante de las nuevas generaciones. Es de creerse, pues, qué en la República Argentina la caída de la aristocracia sea un hecho definitivo.

3 X.

CUALQUIER MES

VIERNES	VIERNES	VIERNES	VIERNES	VIERNES	VIERNES	VIERNES
				13	13	13
13	13	13	13	13	13	13
13	13	13	13	13	13	13
13	13	13	13	13	13	13
13	13	13	13	13	13	

El almanaque de un pesimista.

El ascenso del aprendiz de apache

Monsieur Lepine, el famoso jefe de la policía francesa, refiere a propósito de lo difícil que es acabar con los malhechores de París, la siguiente historia de un niño que deseaba ardientemente imitar las peores hazañas de los apaches.

El muchacho fué detenido en compañía de otros niños y lloraba amargamente.

—No llores, hombre,—le dijo un policía bondadosamente.—No será tan tremendo el castigo que te impondrán por haber robado un pañuelo.

—Ya lo sé—respondió el chico entre sollozos;—pero ¿qué dirán mis jefes?... ¡Ahora que me iban a pasar de robar pañuelos a robar relojes!

En la ciudad de Cleveland (Estados Unidos) vigilan constantemente en calles, teatros, cafés y otros sitios públicos, más de 1.000 agentes, cuya misión consiste en impedir que se escupa fuera de los recipientes higiénicos destinados al efecto.

La "motoritis canina" es una nueva enfermedad que acaba de ser descubierta por un conocido veterinario. Este sabio presenta pruebas muy serias en apoyo de su extraña tesis; los perros no son aptos para viajar en automóvil, y la mayoría de los que en compañía de sus amos, practican ese sport, sufren en mayor o menor grado de "motoritis canina". Esta enfermedad afecta el corazón y provoca disturbios nerviosos. La rapidez de la carrera, los arranques y paradas bruscas, los virajes, la huída del paisaje, cuando el coche anda a gran velocidad, tienen por resultado crear una excitación en el mejor amigo del hombre que tiene para ellos nefasta consecuencia.

Mucho se ha discutido sobre cual pueda ser la raza que ocupa el más bajo nivel en la humanidad. En opinión de algunos antropólogos, tan triste privilegio corresponde a los habitantes de las islas Andamán, que ignoran el uso de la ropa y del fuego; pero hay que advertir que el clima de su país les impide lo primero, y que lo segundo es muy difícil en aquellas islas.

También se ha hablado de la inferioridad de los negros australianos, atribuyéndoles la falta de inteligencia para contar; sin embargo, en nuestros días los niños indígenas que asisten a las escuelas de Australia aprenden matemáticas tan pronto como los niños blancos, y el "bumerang", arma favorita de aquellos salvajes, exige una habilidad que sorprende a los europeos.

Los niños del norte del Japón, a los que también se ha calificado de raza inferior porque su velludo cuerpo recuerda el del mono, son sin embargo, inteligentes e industriosos, y tienen ideas religiosas muy complicadas.

No puede decirse, por consiguiente, que una raza sea en absoluto inferior a las demás; ni aun la alimentación más o menos bárbara implica inferioridad: el aino come ballena podrida, el "gourmet" europeo queso podrido; el hotentote come hormigas, que a nosotros nos repugnan, mientras nosotros comemos ranas y caracoles, que repugnan a otros pueblos. Todo es cuestión de gustos.



DEL CAMINO

Para el transeunte sensible que se eche a andar por esas calles de Dios, no pueden pasar inadvertidas ciertas escenas vulgares del camino que, como tales, no llaman la atención de la mayoría de las gentes.

Son las pequeñas grandes cosas, las cositas amargas, hirientes, de la vida, que nos llaman a pensar y sentir y que, como los zarzales en las carnes del viajero, van clavando en el alma de los buenos, poquito a poco, las púas de la angustia, el aguijón agudo de los sentimentalismos rebeldes.

Por ellas diseñó y dió vida a la tela el pincel del artista, por ellas cantaron los vates y compuso el prosista sus mejores líneas, y si a veces pasa el tiempo sin que una pluma las llore, no es que el idealismo del bien haya muerto en el corazón de los hombres, ¡no!, que muchos aun soñamos con hacer de ese idealismo el pan de la humanidad...

Y bien, ya estamos en marcha, recorriendo al acaso las calles de la urbe. Vamos tranquilos, alegres, preñados de bríos, porque un cielo azul y un sol clarísimo nos impiden pensar en la sombra de las cosas... Hemos recorrido largo trecho y nos encontramos en el centro de la ciudad, envueltos por el torbellino humano. Y como nos halaga el desfile policromo y sensualista de las hembras, nos clavamos en una esquina cual vendedores de optimismo.

Pero, impensada y repentinamente nuestro estado de ánimo se modifica: una nubecilla oscurece el espacio y un poquitito de hiel se nos infiltra en el corazón. Es la primera espina que se nos clava.

Hemos notado un grupo compacto de hombres; corremos al lugar, nos abrimos paso y tres rostros pálidos, impresionados, descubre nuestra vista. Es un matrimonio con una criatura en brazos; la policía los ha detenido por orden de un empleado de comercio: "han robado". La denuncia basta, pues se les registra en el acto y aunque nada se les encuentra, se hace necesario terminar la hombrada... y se los llevan presos. La mujer se desespera, ruega; la criaturita prorrumpe en llanto, extendiendo sus bracitos blancos, suplicantes, pero nada importa... ya la orden se ha dado. Y dando término a escena tan vulgar como inhumana, entre dos filas de curiosos desaparecen los "delincuentes" rumbo al encierro, para purgar en él el enorme delito.

Nosotros, en tanto, hacemos nuestra filosofía barata, preguntándonos: ¿sería una caja de botones, un paquete de alfileres?... Y nos contestamos: no, fué una cosa de más valor que cualquier mercancía: la prepotencia de un rico contra la impotencia de un pobre.

Así pensábamos y distraídamente nos sentimos alejados del lugar por la ola humana. ¿Dónde estábamos? ¿Adónde íbamos? Estábamos próximos al puerto; los mástiles de los buques y la líquida inmensidad azul nos lo anunciaron.

Dos minutos más y nuestros corazones soportan como en carne propia, el dolor de una ajena injusticia... ¡Ah, pero aquí el cuadro supera en colorido y por mucho al anterior! ¿Sabéis qué era? Uno, dos; uno, dos; uno... Un centenar de conscriptos hace instrucción; nada nos impresiona en el conjunto; pero, hacia nuestra izquierda, a cincuenta pasos de distancia, descubrimos algo que nos llena de pena y de ira a la vez. Son cuatro reclutas que hacen ejercicio, mejor dicho, que hacen de payasos, haciendo sufrir. Puestos uno tras del otro y con las manos apoyadas en el delantero recorren a paso largo un trecho de cincuenta metros; y las piernas flojas y los rostros sudados nos denuncian que en semejante situación llevan ya largo rato. ¿Y qué hay de malo o desagradable en eso? En eso, no mucho, si así se quiere; lo

(Continúa en la siguiente página)

cruel está en lo que no se ha dicho aún, en esto: que los cuatro reclutas son, si no del todo, por lo menos semidegenerados o idiotas. ¡Pobrecitos! ¡Cuánto dolor nos causan! Ante el espectro del superior se esfuerzan por mantenerse serios, pero la sonrisa de los idiotas juguetea en sus rostros, brutalmente; quieren caminar en línea recta, pero no tienen inteligencia para tanto, y así, en esas y otras formas hacen de payasos, haciendo sufrir... ¿Y el superior?, ¿dónde está? No lo hemos observado porque no habla. Sólo vigila el movimiento de los reclutas; se encuentra ante hombres que no merecen ni el trabajo de las voces de mando. Les ha dado cuerda, les ha marcado el recorrido y con eso basta. ¡Pobrecitos! E irresistiblemente caemos en el romanticismo. ¿No tendrán madre, pensamos, serán "guachos"? Y si la tienen y llegasen en ese instante, ellas, que habrán sufrido tanto con sólo la idiotez de sus hijos y los viesen así, aislados como leprosos, marchando como muñecos y mirando vaga, suplicantemente a quien ni el alivio les concede de una palabra amistosa, ¿qué dirían?, ¿qué harían? ¡Compañeros!, ¡hermanos!, intentamos gritar, pero el exhorto se nos ahoga en la garganta porque nos encontramos en un sitio donde el capricho o la insolencia de un pobre, puede, por rara excepción, doblegar la prepotencia de un rico. Y nos vamos.

A pocos pasos nos encontramos en un dique, en momentos en que una decena de peones carga trigo a un buque. Los notamos risueños, alegres y su jovialidad nos hace olvidar un poco la melancolía que nos acompaña desde la primera contrariedad que experimentáramos. Y nos sentimos ya dispuestos a gozar nuevamente del sol septembral que nos baña. El cielo azul y... ¡pero basta, que la muerte ha llegado! Uno de aquellos peones que cargan trigo para ricos extranjeros, ha sufrido un traspiés, quizás un vahido y ha caído al agua. La bolsa lo empuja en la caída y aunque es buen nadador, el cuerpo no flota; queda enterrado en el fondo. Mejor tal vez... La carne del pobre es así: viva, alimento de sanguijuelas; muerta, de gusanos o cangrejos. ¡Pobres hijos del trabajo! Y mientras las últimas onditas que el choque con el agua ha producido, resbalan hacia nosotros como un adiós postrero, funerario, de la víctima, sentimos la necesidad de retirarnos y tomamos una vía céntrica, de vuelta al hogar. Un lustrabotas hace su reclame con voz raquítica y las manos sucias, negras, y a nuestro lado, en lujoso coche, pasa una dama con un perrito blanco, blanco...

Federico MOLLER.

Dib. de Catalano.

Los cerebros humanos más pesados

En diferentes ocasiones se ha sostenido que existe una relación entre el peso del cerebro y la inteligencia. El peso medio del cerebro de los hombres europeos es de 1.390 gramos, pero se han registrado pesos mucho mayores en hombres notables por su inteligencia. He aquí algunos de los pesos más grandes:

Ivan Turguenof, novelista ruso, 2102 gramos; Jorge Couvier, naturalista francés, 1830; José Bouny, jurisconsulto francés, 1935; E. H. Kright, ingeniero americano, 1814; Franz Klous, teólogo alemán, 1800; Abercombie, médico escocés, 1786; Schiller, poeta Alemán, 1785; Benjamín Rutler, estadista americano, 1758; Eduardo Olney, matemático americano, 1701.

Parece, pues, que una gran inteligencia va unida a un gran peso del cerebro. Sin embargo, otros hombres distinguidos han tenido el cerebro de menor peso que los 1.390 gramos del peso medio, y además han existido hombres de inteligencia muy ordinaria, con cerebro de gran peso, y hasta locos, como el leñador epiléptico observado por Thurnam, cuyo cerebro pesaba 1.760 gramos, y los cuatro escoceses del doctor Peacock, marinos, impresores y sastres, alcohólicos todos, cuyo cerebro pesaba 1.728 a 1.778 gramos, sin que se distinguiesen en nada. La cuestión es tan compleja y delicada, que no puede afirmarse nada concreto.

Las mujeres pintadas por la mujer

Una de las más aristocráticas damas de Francia, la condesa de Talleyrand, ha escrito un libro titulado "Reflexiones y recuerdos", cuyo contenido no llegará al público, pues su autora lo ha escrito exclusivamente para que circule entre sus amigos de la alta sociedad francesa.

El marqués de Castellaine, sin embargo, ha publicado algunos de los pensamientos que la condesa incluye en el libro; de ellos reproducimos, como dignos de conocerse, los siguientes:

"La primera cosa que saben las mujeres, es que son hermosas; la última cosa que comprenden, que son viejas."

"Cuando una mujer ama, perdona hasta el crimen; cuando ya no ama, se resiste a perdonar hasta la virtud."

"Una coqueta confunde el deseo de agradar con la necesidad de amar."

"Las mujeres son siempre más o menos niñas. El sentimiento las arrastra, el razonamiento las irrita."

Escuela de empleados

En los Estados Unidos, todos los grandes almacenes tienen una escuela propia en la que sus empleados están sometidos a un aprendizaje especial.

Se les educa con una disciplina casi militar, pues los comerciantes de los Estados Unidos están convencidos de que no puede prosperar un gran almacén sin una disciplina de hierro.

Muchachos y muchachas entran en estas escuelas a los catorce años. Por la mañana, se les enseña aritmética, inglés, para que conozcan bien su lengua, y francés. Hacen media hora de gimnasia para conseguir la elegancia necesaria en un empleado de almacén. Durante el día, se ocupan de los negocios de la casa, pero sin entrar en contacto con los clientes. Después de tres meses de esta preparación, comienzan a estudiar el conocimiento de las mercancías, y por la tarde reciben un suplemento de enseñanza teórica. Aprenden la fabricación de las mercancías y su origen, y no desdeñan la psicología, pues esta ciencia es para ellos tan importante como para el sabio y el novelista.

Los vendedores más solicitados en los Estados Unidos, son los irlandeses.

LETRAS ARGENTINAS

A propósito del libro "De amor y de dolor", de Victorina Malharro



Andan por ahí los hombres trenzados en pleitos de feminismo. ¿Tiene o no tiene la mujer capacidad para empresas extrañas, o superiores si se quiere, a las que reduce su rol en la vida social al concepto consabido de las "labores de su sexo"?

Preocupación baladí. Ni la mujer vendrá a tener, de hecho, mayor capacidad efectiva porque se falle el pleito a su favor, ni dejará, en el caso contrario, de trascender con suficiente eficacia la meritoria actividad femenina, de cualquier especie, que venga sancionada por la utilidad, la virtud o el talento.

Del feminismo decorativo y pedante que sólo presta armas efímeras de figuración, al práctico, activo y docto que es siembra de luces y estímulos forjados en el yunque divino del alma sutil de la mujer, existe una apreciable distancia con planos muy diversos adaptables a todos los matices del pretexto moral y social. Sin caer en las exageradas extremosidades de Stuart Mill respecto a la superioridad espiritual de la mujer; encontramos, sí, a cada paso, motivos para estimar que no poco se debe, en las actividades del pensamiento, al temple y al sentimiento femenino.

Un joven escritor argentino se vanagloriaba no ha mucho de que en nuestra sociedad hubiera ya núcleos femeninos que desafiasen el prejuicio y la costumbre. Algo más cosechamos hoy en nuestra viña; tenemos la mujer preparada y resuelta para los complejos entreveros de ideas y los transcendentes debates del pensamiento.

No debe ser, ciertamente, planta exótica en una sociedad culta, una escritora que cultive su jardín en otros setos que el del lirismo innocuo, la ñoñería sentimental o la insubstancial novelería; pero es, sí, una planta excepcionalmente ponderable, digna de todas las reverencias de una estimación privilegiada. Tal pensamos cuando llega a nuestras manos el libro "De amor y de dolor" de Victorina Malharro. Si sugestivo es el título de la obra, más nos interesa el nombre de su autora, acostumbrados como estamos a saborear con fruición esbozos y críticas, de su cosecha, en que notamos al margen de un temperamento originalísimo, un espíritu de saludable causticidad y una admirable claridad de pensamiento.

Hace tiempo que el nombre de Victorina Malharro se destaca en las letras argentinas con todos los prestigios de un espíritu valiente y crítico, de modalidades originales y sugestivas por la honestidad del concepto y la sinceridad y llaneza del estilo, reñido a veces con el eufemismo, sin dejar por eso de ser castizo y delicado. Al sumirnos, pues, en las páginas llenas de vida de su reciente libro lo hemos hecho con la ilusión de abrevar en una fuente de verdad las aguas cristalinas de que su cerebro es fecundo manantial, y que tanta falta hacen para depurar los turbios remansos del ambiente social contemporáneo. Leyendo "De amor y de dolor" hemos confirmado el alto juicio que teníamos de esta interesantísima escritora argentina y nos inclinamos obligadamente ante las prerrogativas del sexo que puede alardear de tan gentiles ejemplares de energía intelectual.

No es nuestro propósito, ni corresponde a las proporciones reducidas de este artículo, detenernos en un análisis crítico de dicho libro, ajeno por lo demás a nuestra competencia; pretendemos, sí, notar con la satisfacción consiguiente que en el ciclo de las letras argentinas surjan estrellas con luz seductora y propia, con atracción sugerente, y que en el fárrago de nuestra mediocre producción bibliográfica se destaquen autores como Victorina Malharro que en "Del amor y del dolor", nos da páginas bellas, de vida intensa, en que la sátira social que la autora cultiva con singular genialidad, se desenvuelve en un armonioso tejido de sutilezas espirituales.

"Del amor y del dolor" es un libro de novelitas cortas, de índole diversa, en que la autora presenta interesantes conflictos del alma femenina analizados con esa deliciosa claridad de visión con que sabe penetrar en las ridículas mojigaterías de la sociedad contemporánea para hacer severa disección en los reductos de la falacia y la hipocresía mundanas. En "La vocación de Sor Gethsemaní", la primera novelita del libro, presenta un interesante caso de misticismo, de proyecciones galdosianas por el tesoro de sentimientos y aspiraciones razonables que vibra en aquella alma de Concepción Rosales, en su pendiente de inclinación pura; y al margen del delicado romance espiritual, giran los vulgares protagonistas del convencionalismo mundano y los figurones de la devota frivolidad originando la apoteosis radiante de aquella institución tan santa y tan humana de las Hermanas de Santa Magdalena en que la autora condensa una generosa aspiración de redención y amor.

En "Edith Vasconcellos", y "Cuestión de puntos de vista", la deliciosa y amena confidencia epistolar está lejos de la condición enfermiza en que han caído la generalidad de los autores contemporáneos, como Prevost, que han pretendido profundizar en las sutilezas del alma femenina, carecen tal vez de la aristocracia literaria de Benavente, tienen en cambio, en su favor la valentía del concepto moral y la despejada sinceridad de su punzante sátira.

Terminamos de leer el libro de Victorina Malharro, y pensamos con absoluto convencimiento que el espíritu altivo e independiente de esa escritora orientada en tan genial sentido crítico de las cosas y de los hombres es altamente saludable; tiene la virtud eficiente de ir ahondando en los espíritus superficiales, que son legión, el sentimiento de la realidad; sirve asimismo para fomentar el cultivo harto precario entre nosotros, de almas más serenas, más razonables, más desligadas del convencionalismo y la rutina, más dueñas de sí mismo, en una palabra, frente a los problemas de la vida.

Mucho y bueno tiene que aprender y aprovechar en la vehemente crítica literaria de Victorina Malharro la juventud frágil del día que vive esclava de las necias preocupaciones del salón o el bulevard; ¡ah!... y no poco de que escandalizarse las niñas, frívolas y cursis que constituyen el conglomerado predominante de nuestro medio ambiente social.

Hace poco fué conducido a uno de los tribunales de Londres, un francés, de quien se necesitaba que identificase a cierto individuo que le había estafado una cantidad importante. Formada la rueda de presos, se rogó al francés que designase al estafador tocándole en el hombro. Pero el perjudicado, al distinguir al culpable, no pudo contenerse y lo "identificó" sacudiéndole un par de bofetadas monumentales.

En Copenhague han ideado un sistema excelente para llamar al orden a los abonados al teléfono que emplean un lenguaje grosero con las señoritas telefonistas. En cuanto el abonado empieza a perder la corrección, la telefonista hace funcionar un gramófono que recoge las frases del comunicante, y si al ser llamado éste por el director niega su falta, el gramófono sirve de testimonio repitiendo todas las frases.

Pasando revista a la historia de la medicina, parece imposible que la humanidad haya podido llegar al siglo XX con los medicamentos y las operaciones que en otros tiempos practicaban los médicos, los barberos y los charlatanes, sin anestésicos ni instrumentos y aplicando, por ejemplo, a las roturas de arterias cauterizaciones con hierro candente o con pez hirviendo por desconocerse las ligaduras.

Para la gota, Craurot mandaba picar un pato gordo y unos gatitos; el líquido resultante se destilaba y con ello se hacía una unción. Para las cuartanas, Donnel de Courdal hacía que el enfermo llevase al cuello una araña encerrada viva en una cáscara de nuez. La hidropesía la curaba el ilustre Van Helmont con aplicaciones de sapos vivos alrededor de los riñones. Los dolores de muelas exigían ventosas, la sangría de la vena cefálica y gargarismos de vinagre y aceite rosado.

La revista norteamericana "Every body" relata que durante el curso de su raid de San Luis a Nueva York, el aviador Harry Atwood se vió obligado a tomar tierra cerca de Port Plain. Acudió presuroso, al ruido, un aldeano; el "hombre pájaro", que ignoraba el nombre de la región donde había descendido, le dijo:

—¿Puede decirme dónde estoy?

Y el aldeano le replicó plácidamente:

—Señor, estáis en el cerco de vacas de mi amigo Charlie Knoll.

EL ÚLTIMO PERRO

—¡Ah, criollo!...—exclamó el viejo Laguna entusiasmado por la narración de un viejo contertulio del fogón.—Yo les viá contar un caso parecido que sucedió hace tiempo allá en el sur...

En el pueblito e San Gabriel, que s'encuentra pasando la cordillera e los "Peuquenes", por el paso del "Portello" y en el lao de Chile, había una posada que se llamaba La Paloma.

En ella los arrieros hallaban con qué reponer juergas y alegrar las pajarillas pa seguir viaje a Santiago. En la posada había una muchacha, hija del fondero, que era bonita como juguete y coquetona como chaleco nuevo. Se llamaba Eloísa y andaba perseguida e pretendientes a montones, así como panal de miel por las moscas... Cuando pasó esto la perseguían con más tesón tres mozos, muchachos a cual más bien plantao y acomodao. No me acuerdo cómo se llamaban, pero pal caso es lo mesmo y les podemos poner Pedro, Juan y Diego...

A la muchacha le gustaban los tres, y como no sabía por cuál decidirse, el campo estaba franco pal que juera más gaucho...

Este jué Pedro. Quedaron de acuerdo pa juirse en la noche e Navidá, en lo mejor de la fiesta, y así lo hicieron. El criollo la echó en ancas de la mula y rumbió con su linda carga pal lao e l'Argentina, por el paso del Portillo.

Pero Juan, que tampoco se dormía en las chalas, olfateó la cosa y hay nomás les siguió el rastro...

picada e "Las Aguilas" y cerca d'ellos una mujer pidiendo socorro...

—¡Ahijuna—dijo envolviéndose el poncho en el brazo y acariciando el facón—yo tamién quiero mojar!... Y como la picada era angosta y la mula no podía caminar más que al tranco, se apeó y hechó a correr por encima e las gargantas del río "Tunuyán", que bramaba allá abajo como toro enojao...

Antes de llegar ande estaba la pelea, vido que los dos habían tirao los cuchillos y estaban trenzaos cuerpo a cuerpo queriéndose hechar al precipicio... parecían dos lagartijos arrastrándose en el suelo... les salía espuma por la boca... ¡Los hombres son piores que los perros cuando tratan de quitarse un güeso... De pronto, se dieron otra güelta pal lao del abismo... Allá abajo, a más de trescientos metros, iba el río cullebriando por entre las estrechas gargantas, embravecío, haciéndose espumas contra las peñas de la sierra y bramando como el león que con las quijadas abiertas está esperando la presa... Otro movimiento más y se iban cuesta abajo...

Diego se quedó parao; como encantao; un sudor frío le corrió por la frente y todo el odio que sentía se le quitó al ver el peligro que corrían los dos hombres... Como una flecha se jué pa ellos con la intención de salvarlos; pero llegó tarde... Con otro esjuerzo que hizo uno pa hechar al otro, se jueron los dos cuest'abajo, prendidos, como broches... Por allá se estrellaron contra un lomo del cerro; así se separaron; pero, como dos bolsas de güesos, siguieron rodando, rodando hasta que el río, siempre bramando, los envolvió en la revuelta sábana de agua como en una mortaja...

¡Dios los haiga perdonao!...

. . . .

—¿Y la muchacha, don Laguna?—interrogó uno.

—¿La muchacha?... Se la llevó Diego... ¿Vos no sabís que cuando un perro roba un güeso y otro se lo disputa tiene que soltarlo pa peliar? Güeno; si en ese intermedio llega otro, ese se lo lleva... Entre mujeres y güesos hay mucha semejanza; casi siempre el último que llega es el que se lleva la presa...



Diego, que tampoco era lerdo, malició tamién la jugada, y enjinetándose en su mula les comenzó a pisar los talones...—Por lo menos—dijo—los i de peliar y ahí veremos cuál es el güey que no tira...

A poco andar empezó a amanecer y pudo ver un arreo que iba a su encuentro.

—Mire, amigo—le dijo al capataz—¿no ha visto qué clase e gente es la que va montada pal lao del "Portillo"?...

—Sí, amigazo; adelante va un caballero con una "pollita" en ancas... pero, ¡qué prenda, amigo, si l'hacienda se me quiso quedar encantada... Si no juera sío qu'es mujer, al cabo, como tuitas las demás, dejuro que lo peleo y le quito el güeso...

—Y, ¿no va naide más?...

—Sí; otro caballero, bien montao tamién, les va pisando los talones y parece que va olfatiando la presa, así que si usté va con la mesma intención, apuresé porque los que llevan la delantera tienen cara e golosos...

—Gracias, amigazo, adiós.

—Adiosito y güena suerte...

Cuando Diego alcanzó a devisar a los fugitivos, vido a dos hombres hechos nudo peliando en una esplanadita e la

Miguel MARTOS.

Dib. de Friedrich.

Hasta el año 1880 los vagones de los ferrocarriles no tenían más que cuatro ruedas y pesaban diez toneladas. Desde dicho año hasta 1890 tuvieron seis ruedas y quince o diez y seis toneladas de peso; desde 1890 a 1900 ocho ruedas y veinticuatro toneladas, y desde 1900 es costumbre que los vagones de comedor y los coches-camas tengan doce ruedas y pesan de 35 a 42 toneladas.

Un lechero de Walworth ha inventado un aparato automático para servir vasos de leche echando una moneda de diez centavos en una ranura.

- -

Los chinos y los japoneses fabrican bebidas alcohólicas con arroz.

- -

La concha de buena calidad se cotiza a cien pesos oro el kilo.

- -

El "curare" es uno de los más activos venenos vegetales, lo emplean particularmente los indios salvajes que habitan las márgenes de los ríos Amazonas y Orinoco.

Se obtiene el "curare" de una raíz que yace en el fondo de las lagunas, y sitios donde el agua corrupta permanece estancada. Sacada la planta, córtase en pequeños trozos, y avisada de antemano la más anciana de la tribu para que se encargue de la fabricación, comienza ésta por hervir la raíz. Pronto las venenosas propiedades del "bejuco" pasan al líquido y la anciana muere a las violencias del vaho que exhalan las vasijas, siendo de observar que ni ella ni ninguna de su familia protestan, pues ya saben la suerte que a todos les está reservada.

Tan pronto como muere la primera, penetra en la estancia la que en edad la sigue, y aprieta y estruja aquellas raíces sin jugo ya, y cuando cae a su vez, entra el "cacique" con los principales de la tribu a probar si está consumada la operación. Para esa prueba infiérese una herida alguno de los presentes, y el jefe aproxima a la incisión la punta de una vara mojada en el veneno. Si la sangre retrocede, está ya en su punto; si queda asomada, le falta poco, y si corre libremente, aún le faltan unas cuantas horas de fuego.

El restaurant más alto del mundo está en el Jungfrau (Suiza). Su altura sobre el nivel del mar es de tres mil metros.

Los huesos y músculos del cuerpo humano pueden moverse de 1.200 maneras y direcciones.

En proporción al tamaño, las arañas tienen siete veces más fuerza que los leones.

TIPOS CRIOLLOS

"EL MATACO"

Así le llamaban en todas partes. Y en su mote compendiaba su persona, pues su origen y su ficha personal perdíanse en la oscuridad de sus ochenta años...

Huraño de naturaleza, nunca se le vió alternar en las fiestas que por diversos motivos celebraran en el pago. Donde era infaltable: en la pulpería; ahí pasaba horas enteras ante un vaso de aguardiente, ensimismado en sus pensamientos y envuelto en la densa humareda que despedía su imprescindible "hojita", particularidad infalible para identificar su persona.

Escéptico como el solo, decía que "el qu' algo es en el mundo, es porque pa ese "algo" ha nacío. "Y si el era un poble diablo, la culpa no era suya, sino del Destino, de su triste Destino. Pero en el pago no hacían caso a sus filosofías, concretándose todos a calificarlo de infeliz e insociable.

Cierta vez cayó un forastero a la pulpería en la que nuestro tipo frecuentaba, y por casuales circunstancias entablaron conversación:

—Usted, amigo—le decía el forastero—debe cambiar de vida. El hombre no puede vivir en tal estado, como el suyo, semisalvaje, insociable. Usted debe buscar amigos y así tendrá quienes lo ayuden algún día, cuando la desgracia lo maltrate...

—¿Buscar amigos? Usté no sabe, señor, que los amigos son como los terneros?... Si arriman a las vacas mientras necesitan d' ellas, y el día menos pensao... ¡zás! se espiantan sin recordar que aqueyas han sío sus madres.

—Pero hay excepciones, amigo...

—¡Qué ecipciones! ¡No hay tal cosa!... ¡Es ansina porque... es ansina: casi es lay!... Todo igual en el mundo. Sea en sociedá, en amistá, y... hasta en políteca, y si usté no quiere crer, le viá dar un ejemplo, un caso que m' ha pasao a mi mesmo, en políteca: Cuando don Eduardo era caudiyo de un partido políteco en este pago; entonces yo era mozo y juerte y tenía un apelativo qu' olvidé de puro viejo y enfermo...

Gueno. Antes de la elesión, vinieron a mi rancho a buscarme, pa que juera a votar por eyos... Venían en altomóbil. Eran puro corte y cabayerosidades conmigo... Venga pal pueblo, mozo—me decían—nos hace falta un hombre como usté pa mantener el orden y pa representar con briyo nuestro partido... Cuando ganemos, qu' es una fija, usté será agente de polecía o capataz de cayes y quién sabe si empleao.

Y al hablar así, "el Mataco" hacía gestos adecuados a la conversación y de un modo que denotaba la veracidad de su relato.

—¡Pues güeno! Terminó la elesión, ganaron eyos, triunfo completo...

—Y, ¿a usted le dieron el puesto prometido?

—No... lo que me dieron jué las gracias y la promesa de un puesto que hasta aura no me ha yegao. Y así es el mundo: todo igual; en política, en amistá...

El forastero comprendió que era inútil objetar más argumentos para convencer a "el Mataco", quien siguió viviendo y filosofando hasta terminar sus días en un hospital...

Alberto **THIERS.**

Las cervecerías de Munich fabricaron el año 1911, 3.800.000 hectolitros de cerveza. En 1910 la producción fué de 3.500.000. Sólo en Munich se vendieron más de 2.000 hectolitros, lo cual representa un consumo de 320 litros por habitante.

En 1876, pocos días después de Navidad, una tormenta de nieve destrozó un puente en Ashtabula (Estados Unidos) y cayó al agua un tren expreso, muriendo cien viajeros.

De cada cien huelgas, 28 son por aumento de salario, y sólo 11 por reducción de las horas de trabajo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería terminar cuanto antes mi carrera para ser independiente y poder así dedicarme con más entusiasmo a la que constituye mi ideal, que actualmente es mi mayor y mejor preocupación y a quien amo con locura.

Luisito.

Que me estrenasen una obra en un acto que tengo presentada en uno de los teatros nacionales, para ver a mi buena madre y a la mujer que tanto amo en la vida sonreír frente a la realidad de mi dorado sueño.

Connubio.

Mi mayor felicidad consistiría en vivir en una casita blanca, rodeada de jardines, a la orilla del mar y soñar al arrullo de las olas y del canto de las gaviotas volando sobre la azul superficie. Allí en la soledad, libre de los prejuicios sociales, viviendo una vida modesta, sólo yo considero se puede ser dichosa.

Nereida mendocina.

Que la empresa traslade a mi hermano, que actualmente reside en Alberdi, y que venga a reunirse con nosotros, haciendo alegrar nuestro hogar con sus ocurrencias picarescas.

Telegrife Mercedense.

Poseer un auto, una cámara fotográfica Kodak, un caballo blanco para mis cabalgatas, dos magníficos perros zorros: esto sería completar mis divertimientos.

C. S.

Mi mayor felicidad sería encontrar en este mundo una persona capaz de combatir la tuberculosis y poder curar a tantas personas que están cayendo bajo el yugo de esta cruel enfermedad.

Violeta de Valle.

Mi mayor felicidad sería casarme mañana mismo, porque me caigo de maduro, pero tengo una voluntad de hierro, estómago de bronce, nervios de acero, con callos en las manos; una choza en ancho campo ajeno en la que no falta asado y mate amargo; un flete, un catre, una pava, una olla... ¡Ay!

No me importa que la que ha de ser mi compañera, de buen corazón, sea fea y pobre; yo tengo 200 mil pesos... Los chicos que pueden aparecer en el matrimonio no me preocupan.

Silvestre.

El anhelo constante de mi alma sería poseer una fortuna para recorrer el mundo conocido hoy sólo en historia, y poder cultivar la música que tanto me agrada.

Ibis.

Mi mayor felicidad sería unirme al joven que tanto amo, para poder juntos compartir nuestros pesares y alegrías.

Corazón que sufre.

Que nuestros gobernantes fuesen más patriotas y sancionasen leyes tendientes a mejorar las condiciones de vida del pueblo trabajador.

Alberto Angel.

Mi mayor felicidad consistiría... en poder terminar pronto mi carrera de violín, y después casarme con la mujer que amo con sentimientos nobles.

Un admirador mendocino.

Sería que en el mundo hubiera menos dosis de materialismo frío y calculador; que hablara más el corazón y menos el cerebro, para que mi alma que siento invadida por el frío de la duda se reanimara al efluvio vivificador de un sentimiento puro y verdadero.

Dalila.

Mi mayor felicidad sería cruzar el mar, llegar a Inglaterra, país por el que siempre he tenido predilección.

Encontrar un simpático inglesito, que se enamorase de mí, que tuviera muchas y muchísimas esterlinas, y después de cumplirse mi sueño adorado regresar a la Argentina.

Amelus A. Aloiv; V. B.

Vivir mi vida toda, junto al hombre que idolatro, con toda la plenitud y sensibilidad que da la pasión primera; ser para él la amante y solícita compañera que con sus frases tiernas y sentidas supiera disipar todas las contrariedades que esté llamado a soportar en esta vida errónea y desorientada.

Princesita azul.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Se constituye en una simpática rubia de ojos verdes y de mirar profundo, que sea amante de la poesía y del cine, y que sea apasionada por la música, para que me quiera acompañar en la vida de los sueños...

José R.

Mi ideal es: de 22 a 26 años, simpática, buena presencia, indispensable conozca de la sala a la cocina, incluso costura, la realidad de la vida consiste en esto y no en farolerías, sana de cuerpo y alma, buena esposa y buena madre, siendo esto la felicidad del pobre o del rico.

Filósofo.

Mi ideal es una princesa de 15 abriles, rubia, de ojos grandes y de fascinadora mirada.

Conde.

Mi ideal es una mujer morocha, de ojos castaño-oscuro, regular estatura, enérgica y arrojada para hacer valer sus derechos; que ame la libertad y sea obrera como yo; amante del hogar, los libros y la verdad.

Spartacus.

Lo constituye una morochita de ojos ardientes, que ame con pasión los paseos y que dedique sus ratos de ocio a la lectura, que sea instruída y educada, pero más aún noble de corazón como lo es

Corazón ardiente.

Debe ser una niña linda como una mañana de primavera, pues soy tan feo como una lóbrega noche de invierno; muy rica, pues soy pobre: debe tener por lo menos 500.000 nacionales en efectivo; más bien baja que alta, pues soy regularmente alto; la quiero bien gorda, porque soy delgado; ojos azules, pues los míos son negros; si es posible ñatita, pues mi nariz es cervantina; pero debe ser de un alma muy grande, tan grande como el océano; la mía es más grande todavía...

X. X.

El hombre que constituye mi sueño

Un hombre serio, alto, mas bien grueso, buen mozo, que use bigote, que descienda de españoles o que lo sea, y que no se fastidie si razonablemente me veo precisada a hacerle alguna observación.

C. D.

Un joven de 20 a 22 años de edad, de cabellos negros, de ojos de azabache, un poquito celoso y algo poético, con un corazón bondadoso y que sea capaz de tener un cariño inmenso a la que mañana será la compañera de su vida.

Entrerriana.

Mi ideal lo constituiría un joven de sentimientos sanos que ame con ternura a la que ha de ser su fiel compañera, que tenga de 20 a 25 años, guste divertirse, sea amable, atento, cumpla al pie de la letra lo que prometa, si es pobre mejor; esto es lo que anhela una

Nuevejuliense.

Alto, delgado y morocho (sin tocar los extremos). Que tenga su buen pasar, es decir un buen sueldo. Que le guste salir con su compañera, a la que debe llevar al biógrafo y a todas las diversiones que él vaya.

Rosa de Abril.

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven morocho, alto y delgado, que sea cariñoso y simpático.

Azucena.

El joven que constituye mi sueño, es morocho, de regular estatura, ojos negros, bastante celoso pero muy cariñoso.

Natita.

Joven de 30 a 35 años de edad, instruído, alto, morocho, de ojos negros y grandes, simpático y cariñoso, sincero con la que será su mujercita, elegante, y que tenga un carácter bondadoso y aspirante al porvenir, que sea sano y robusto, que le gusten las flores y la música.

Morocha Mendocina.

EL PROBEMA DE DIA



La nueva cocinera.

Confidencias

¡A mi madre muerta!

Madre mía: tú que tanto empeño tenías en que tus hijos fuesen felices, intercede allá arriba por tu hija, ruega por ella. Desde que te fuiste, mamita, todo se acabó, ya nadie me quiere, ni él tampoco. Sin su amor y sin ti, ¿para qué quiero la vida? Ruega por mí, dame valor.

Tu hija.

Mi ideal no puedo encontrarlo entre mis bellas paisanas las argentinas. Por desgracia, la mayoría pecan de orgullosas y no quieren más que hombres altos y elegantes, aunque no tengan en donde caerse muertos. ¿Saben esas angelicales niñas cómo se debe atender un hogar, cocinar, remendar, etc., y atender a su marido?

Observador núm. 1.

A Orión:

La dicha se obtiene dándola.

Oriente.

Para Orión:

¿Dices que la riqueza te hastía y deseas volver a la pobreza? Desde ya te digo que puedes darme tu dinero, que falta me hace; así serás más dichosa y yo podré curar de una enfermedad que hace tiempo tengo y que por falta de recursos no puedo curarme.

Lola.

A Carmen María H.:

Tus creencias respecto a las cualidades morales de las personas son las más bellas y santas, que solamente una personita de espíritu selecto como el tuyo puede concebir. Pero por desgracia la gran mayoría de los jóvenes y señoritas no piensan así.

Alberto.

Para Rodolfo:

¿Cómo quiere que una joven, que tenga conciencia, pueda forjarse un ideal, sabiendo que la mayoría de ustedes en vez de preocuparse del mantenimiento del hogar se dedican a emperifollarse, ponerse corsé, pintarse las uñas y hasta alterar la naturaleza del cabello engomándoselo para que no se enrule?

Julieta.

A Orión:

Bien seguro, su riqueza no la hace dichosa, rodeada como estará de farsantes que atrae con el brillo de su oro. Deje por un momento su oro y trabaje para ganarse el sustento, y verá que lo único que llenará su espíritu será el amor, y esto no se compra.

Concepción del Uruguay.

A Pajuerano:

No diga usted que nadie sabe admirar los campos, los caballos, la guitarra y las querencias, porque yo soy una de las criollas que me gusta lo sencillo. En este caso le doy la razón a "Argentina de pura cepa".

Una criollita de Mataderos.

El tipo ideal tal cual se concibe no existe por causas que no se pueden explicar en este pequeño espacio. Por lo tanto, no existe más idealidad que la que impone los dictados imperativos del amor. ¡Cuántas veces sentimos atracción afectiva hacia un tipo que no es precisamente nuestro ideal!

Filógino.

A Voyon:

La mayoría de los seres que se quieren no son el ideal que ambicionaban. El ideal existe en toda persona idealista, pero éste no es siempre uno. Si a los 15 años fué uno, a los 20 ya es otro.

La persona idealista tiene la virtud de idealizar la figura que responde en algo a su ideal: es obra de su imaginación y del amor que nace. El verdadero ideal no se halla jamás completo: si lo es en lo moral no lo es en lo físico y viceversa. Hallar el verdadero ideal sería el colmo de la felicidad, y esa sublimidad nunca se realiza.

Idealista experimentada.

A Edelweiss:

Su deseo será cumplido, distinguida colaboradora, siempre que se digne indicarme la índole de la "charlita" a la cual se refiere.

Jouns Musician.

Para Dolorense:

No hay razón para que permanezca soltera. Eligiendo el hombre digno de este nombre, compartirá con usted a la ayuda de sus hermanitas y vicisitudes de la vida.

Entre Metido.

GLOSAS

Idea y forma.

La creación de una obra de arte, de verdadero arte, es un lento y a veces doloroso proceso de asimilación entre el espíritu superior del artista y las enormes dificultades técnicas de la forma perfecta. Es fusión de idea grande y de forma pura. No se concibe a Píndaro escribiendo versos imperfectos, ni a Mirabeau hablando con incorrecciones literarias, y tampoco se concibe la perfección de forma de la "Gioconda" sin el genio de Leonardo de Vinci, ni la admirable realidad de la Venus de Milo sin el alma del sublime escultor griego. Así, pues, una verdadera obra de arte no es una improvisación. Y por eso los artistas muy fecundos—talentosos pero no geniales—casi nunca llegan a producir obras maestras. En cambio, a Dante le basta con su "Divina Comedia" y a Cervantes con su "Quijote".

El prestigio del valor.

Un día, mientras surcaba el turbulento golfo de San Jorge, el marinero "Patagonia" se vió asaltado por el mar y el huracán. ¡Y qué día de prueba!... Desde el primer momento, la lucha entre la naturaleza y el genio del hombre se hizo soberbia de fuerza y de belleza. ¡Cómo silbaba el viento en la arboladura! ¡Qué bandazos formidables sufría el viejo casco! ¡Cómo era pavoroso el aspecto del mar con sus olas enormes coronadas de espumas! ¡Qué ruidos de desastre! ¡Qué pequeño y qué grande aparecía el hombre luchando serena y estoicamente en aquel infinito de fuerza, de misterio y de emoción!...

En el cuarto de navegación, una mujer, hija y nieta de marinos, contemplaba el grandioso espectáculo con una serenidad que debía ser atavismo en ella. Su belleza rubia se había tornado solemne... Había en sus ojos la comprensión artística de las almas superiores... Y aguantándose en el marco de la ventanilla, miraba... miraba...

A su lado estaba su marido, un hombre joven, elegante y fuerte, pero que tenía en el rostro esas señales indecisas que delatan la tosquedad espiritual de las inmediatas ascendencias plebeyas. Estaba allí, contrariado, pálido, ciego ante la majestad del cuadro, incapaz de arrojar al infinito las alas de su espíritu atrofiado en la lucha por la multiplicación de los cobres... Sentía miedo, la burda emoción del miedo. Y ese miedo se hizo pánico cuando un golpe de mar, terrible, que escoró el navío hasta la amura, lo arrojó como un fardo sobre el sofá, dejándole en el rostro la mueca de los cobardes en el naufragio.

En el puente, el oficial de guardia, aferrado a la barandilla, observaba el mar, y a veces se paseaba por el puente siguiendo con desenvoltura los balanceos del buque. Tenía en la frente, en los ojos y en el rictus de sus labios, el sello de la enérgica serenidad de los hombres que han visto correr su juventud en el abnegado y duro trabajo de la más varonil de las profesiones.

De pronto se oyó un estruendo a popa. Un marinero gritó: "¡Un bote al agua!" Y como síntomas crecientes de naufragio oyóse otro estruendo, y apareció corriendo el contramaestre:

—¡Quebrado el palo de popa!

—¡Que corten los cables! ¡Al agua el palo! ¡A trincar más los botes y escotillas! ¡Que todos los pasajeros estén listos!

Y luego, dirigiéndose el oficial al timonel, que atado a la bitácora permanecía como indiferente ante el desastre, le preguntó:

—¿Gobierna?

—Pero muy mal.

—¡Fuera de rumbo! Pon la proa a las olas...

El comandante, debajo del puente, observaba todo... Y la tripulación luchaba heroicamente en la cubierta, donde cada ola que la invadía era un aletazo de la muerte, mientras allá en la popa se deshacía en hilachas la enseña de la patria.

En el cuarto de navegación, la joven señora miraba emocionada. La emoción de la artista había dejado su sitio a la emoción de la mujer... Miró a su esposo embrutecido por el pánico, volvió la vista hacia el oficial que observaba atentamente el mar, tornó a mirar al hombre débil, y una amarga sonrisa se dibujó en los labios de la hija y nieta de marinos...

Aquella sonrisa fué algo así como un punto final puesto a una historia de amor...

A. WASHINGTON DE LA PEÑA.

Como todos los orientales, los chinos son muy aficionados a las frases poéticas, a las metáforas, que con profusión aplican a los objetos cuya excelencia quieren ponderar. Natural es, pues, que designen a su patria con las expresiones más escogidas, y así no sólo la llamaban "Celeste Imperio", sino también "Centro del Universo" y "Reino de las flores". El primer nombre es, sin embargo, el único universalmente conocido y el más usado por los naturales. La razón de esa preferencia es bien sencilla. El emperador era, por su nacimiento, no sólo el soberano absoluto, sino también el jefe de la religión, cualidad esta última que se expresa poética y gráficamente en el título de "Hijo del Cielo" que, entre otros, poseía. Si el emperador era "Hijo del Cielo", la nación sería un "Celeste Imperio".

Pocos monarcas ha habido de lengua tan mordaz como el difunto Leopoldo de Bélgica.

Hace algún tiempo surgió una cuestión en el ejército belga sobre si las voces de mando debían darse en flamenco o en francés, y como no lograran ponerse de acuerdo los que defendían una cosa y los que apoyaban otra, resolvieron exponer al rey la cuestión.

El anciano monarca pidió una semana para pensarlo, y, al cabo de este tiempo, llamó a los generales y les dijo que había resuelto que, en adelante, las voces de mando se diesen en esperanto.

No hay que decir que los contendientes tuvieron que venir a un acuerdo amistoso.

Es notoria la curiosa coincidencia que ha hecho que Darwin y Wallace publicasen al mismo tiempo los fundamentos de la teoría de la evolución. Se ha señalado últimamente un pequeño opúsculo publicado por el americano G. W. Sleeper, de Boston, en el cual son formuladas las bases esenciales de la nueva teoría. La primera idea de esa teoría la tuvo Darwin en 1842, pero no la hizo conocer hasta 1856, es decir, contemporáneamente con Wallace. El opúsculo de Sleeper, que por mucho tiempo ha sido ignorado, no sólo contiene, como muchas obras anteriores a 1856, intuiciones de la teoría evolucionista, sino también una verdadera anticipación de las leyes de la evolución formuladas con extraordinaria precisión. "Alrededor nuestro—dice el autor—vemos librarse una lucha despiadada por la existencia, en la que los débiles y los inútiles caen, los más fuertes y útiles resisten y progresan"; y en otro punto de su obrita escribe: "el hombre y el mono descienden de algún tipo común". La cosa, como puede verse, es verdaderamente notable, a menos que la fecha de 1849 en que se supone aplicado el opúsculo sea errónea.

Sabido es el desprecio con que en los Estados Unidos se mira a los negros. Hablando de este odio de razas en un libro que acaba de publicar el famoso escritor y catedrático negro Booker Wáshington, cuenta una anécdota de que fué protagonista cierto amigo suyo, negro como él.

Tenía nuestro hombre que marcharse fuera, y como se le hiciese tarde, y al salir de casa faltase muy poco para la hora de partir el tren, se acercó a una parada de coches y se dispuso a meterse en el primero que encontró a mano. Pero el cochero, con tono brusco, le dijo que no acostumbraba llevar negros en su carruaje.

El negro no se dió por ofendido; sin turbarse lo más mínimo, se limitó a decir: "Perfectamente; métase usted en el coche y yo subiré al pescante y le llevaré a donde quiero ir".

Hiciéronlo así, y a los pocos minutos estaban en la estación. El negro bajó del pescante, pagó al cochero y se fué.

Ambos se salieron con su gusto y la ley de castas quedó incólume.





Mollie King, artista de la escena muda.



Didiane, bailarina francesa.



Carlitos Chaplin conversando con Maxime Elliott.



Una escena emocionante de la película "El rugido del león".



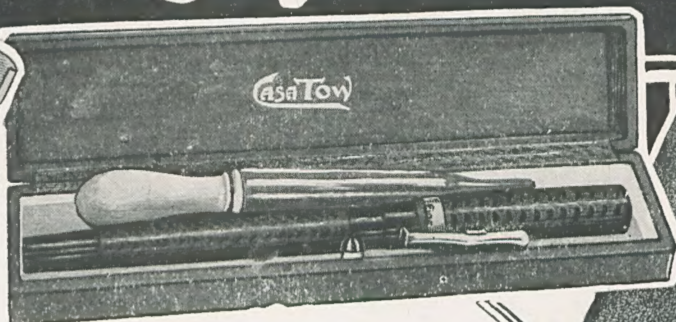
Molly Lake, bailarina inglesa.



Mae Murray, celebrada estrella del cine.

Oportunidades Especiales


700



701



702

Entre los artículos que hoy ofrecemos hallará Vd. seguramente alguno cuya posesión anhela.

700 — Preciosa y elegante **CARTERA** de seda o cuero fino, con filete de plata 900 y accesorios. Artículo de gran moda para señora. . . . . $ **9.—**

701 — **LAPICERA** con depósito de tinta, pluma de oro y gancho de seguridad; funcionamiento garantido por tres años. Artículo práctico, útil y de mucha duración, desde $ **4.—**
Gran surtido de lapiceras marca ''Waterman Ideal'' y ''Swan''.

702 — Bonita **BILLETERA** con tres divisiones, perfectamente concluída en cuero fino; nombre grabado en oro 18 kilates. $ **2.—**

703 — Novedoso y atractivo **RELOJ**, marca ''Ingersoll'', con esfera luminosa. Puede usarse indistintamente como reloj de bolsillo o de sobremesa. Precio de verdadera ocasión. . . . . $ **10.—**

704 — Elegante **CIGARRERA** de cuero fino; artículo muy conveniente, al precio excepcional de. . . . . $ **3.—**

705 — Vistosos **GEMELOS** de plata con monograma en esmalte; modelos de última moda, en bonito estuche. . . . . $ **6.—**
Los mismos, en oro 18 kilates. „ **30.—**

601/616 — Modernos y originales modelos de **ANILLOS**, para señoras y caballeros, de plata 900, con monograma en esmalte. . . . . $ **8.—**
Los mismos modelos, en oro 18 kilates. . . . . „ **35.—**

Exposición permanente de Carteras, Billeteras, Cigarreras, Cadenas, Prendedores, Relojes y Juegos para regalos.

Atendemos con toda exactitud y esmero los pedidos del interior.

PROXIMAMENTE INAUGURACION DE NUESTRO GRAN ENSANCHE

Agente en Rosario de Santa Fe: **A. CAUBARERE** — San Martín, 746.

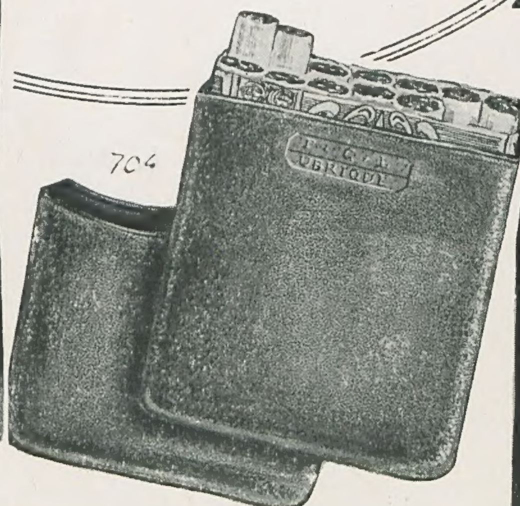
Agentes en Paraguay:
CARTES y REISOFER.
Sucesores de José Tubina,
444, Palma, 445 — **ASUNCION**



703



705


704



CASA TOW
Galería Güemes
- B. Aires -

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires ; ; ;